

84

ERÍ

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DEL
PARTIDO COMUNISTA DE EUZKADI



LO
ito R

AE
ARCHIVOS
ESTATALES



*En terreno fascioso.
Los niños buscan sustento en los estercoleros.*

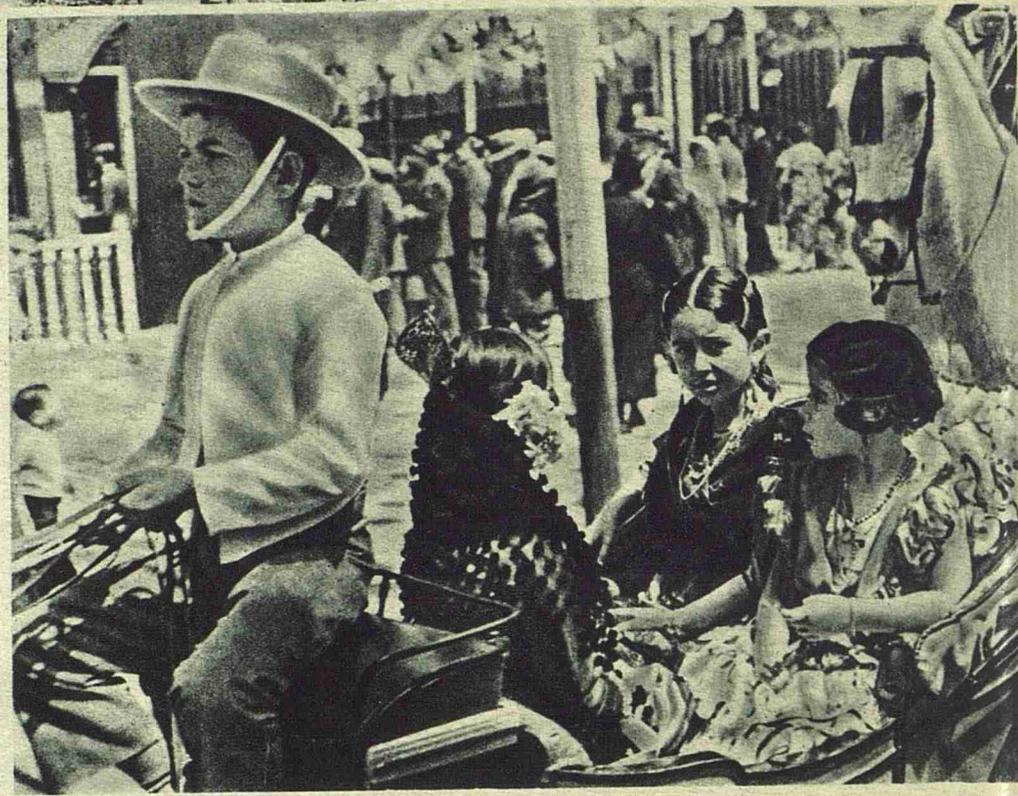
Después de ser el fascismo el causante de la depauperación de millones de niños, todavía intenta mortificar su imaginación disfrazándolos de soldados y dándoles un arma para organizar esos desfiles de fantochada de los «pelayos».

Hambre, incultura y muerte es lo único que el niño puede cosechar con el fascismo.

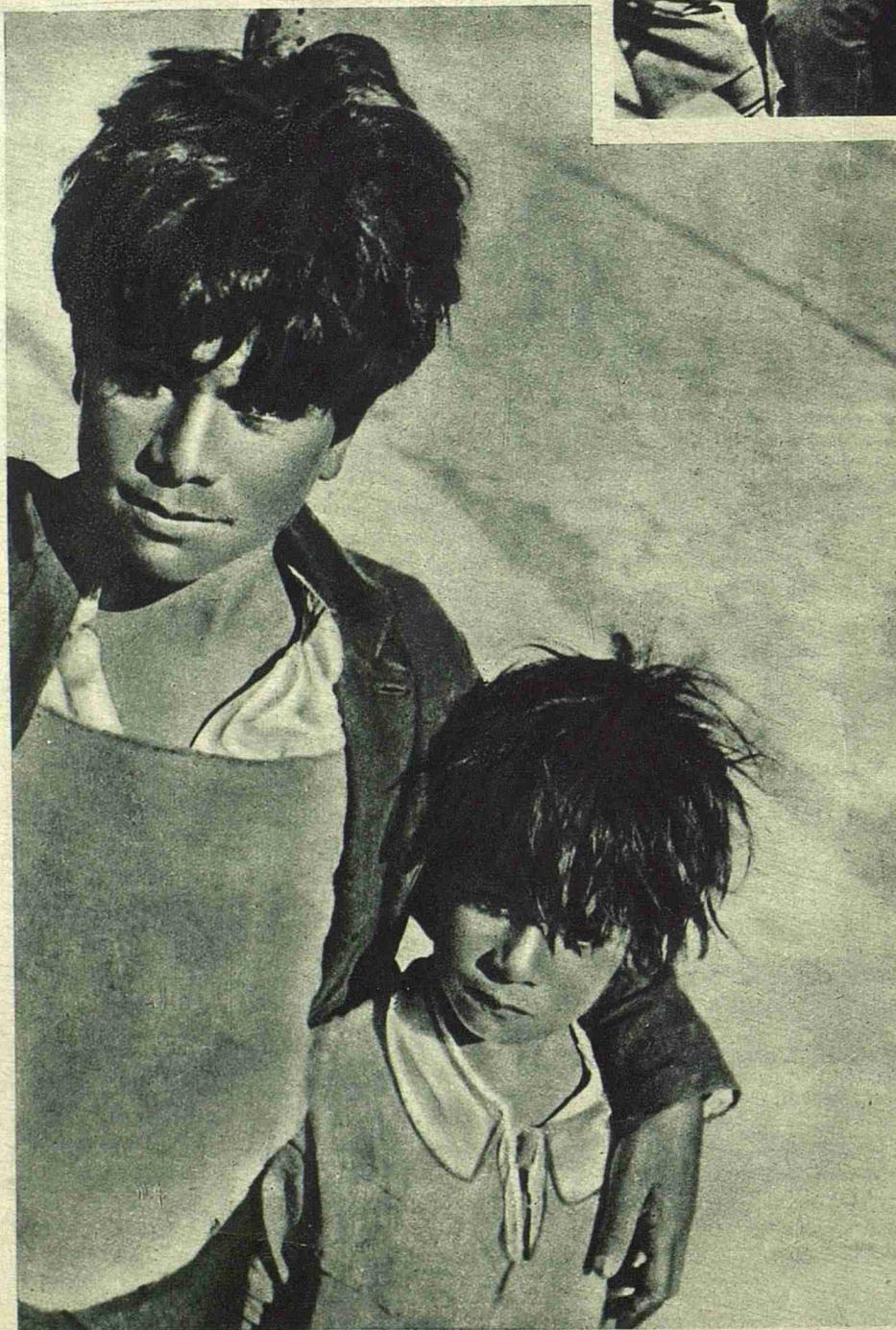
¡Qué diferente esta actitud de la nuestra! Creación de Casa-cunas, Jardines de la Infancia, escuelas...

Es que vemos en el niño la base de la Humanidad feliz que queremos crear y que crearemos.

El fascismo enemigo del niño



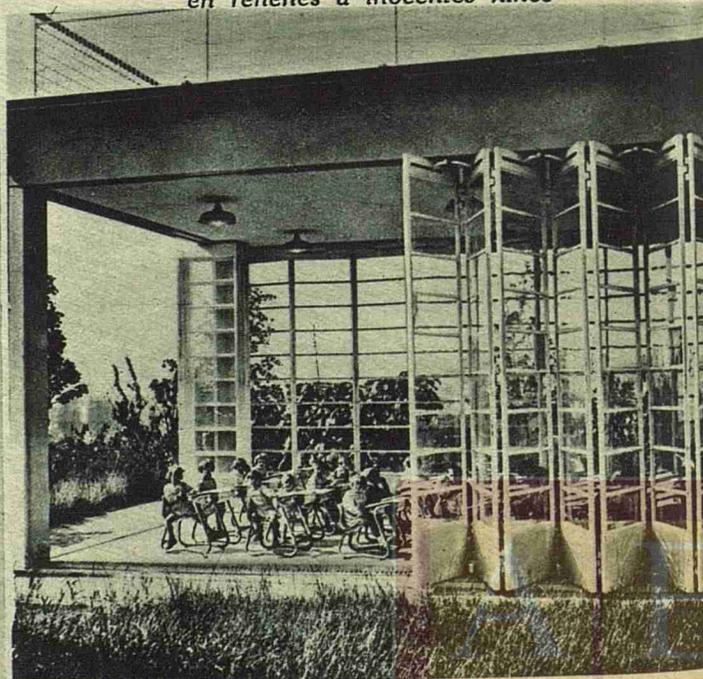
Mientras tanto, los hijos de los ricos...



Cuadros conmovedores de miseria...



En Toledo, los miserables al servicio del fascio retuvieron en rehenes a inocentes niños



...que la República borra creando estas magnificas guarderías



Año I
Núm. 14

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL
POLITICA
ECONOMIA
CIENCIAS
INFORMACION

17 - abril - 1937

Precio: 0,50

EL "MITO" DE LA AVIACIÓN

Una compañía de zapadores vale tanto como un avión.

Tiene razón sobrada el Frente Popular de Euzkadi cuando llama la atención del pueblo vasco antifascista sobre el « mito » ese de la aviación.

¡Como si los demás medios de combate y, sobre todo, el factor hombre — el valor máspreciado, como advirtió Stalin — no contaran de modo importantísimo en la guerra!

Es cierto, en términos generales, que « contra aviación, más aviación ». Pero de eso a convertir el arma aérea en « tabú » (« ¡Aviones, aviones, aviones; sin aviones no hay nada que hacer!»), media un abismo.

Y conviene machacar sobre esto para que de todas las mentes desaparezca el erróneo concepto, pues su arraigo podría subestimar otras actividades.

El arma de la aviación es una más de las que entran en liza; su importancia no la hemos de menguar; pero tampoco consentir que se la quiera presentar como un « curalotodo », como un « maná » bastante a cubrir todas nuestras necesidades bélicas.

¡Bueno fuera que mientras podamos contar en todos los frentes — y aun en todos los sectores y subsectores — con la aviación conveniente — actuante y de reserva — nos creyéramos relevados de todo otro preparativo guerrero y obligados a « verlas venir »!

Empezamos el 18 de julio con escasas pistolas; hoy contamos con abundantes y buenos fusiles. También alcanzaremos a tener en todos los frentes una aviación que en cualquier momento supere notablemente incluso en cantidad a la de nuestros enemigos. ¡Ay si desde un principio la superioridad total hubiera estado de nuestra parte!

¡Aviones, aviones! ¿Es que la superioridad actual de nuestra infantería, de nuestros artilleros, de nuestros ametralladores, de nuestros anti-tanquistas, de nuestros dinamiteros, de nuestra industria, de nuestro material móvil, de nuestra capacidad de movilización y de reserva, de nuestros medios económicos y de nuestro crédito, de nuestra conciencia de luchadores por un ideal, de nuestra población laboriosa, de nuestra retaguardia, etc., etc., no pueden jugar — y juegan — un papel formidable en la presente contienda?

Ya lo creo. Lo que hay que hacer con la mayor premura — también la premura en hacer las cosas es un factor de guerra muy importante —, lo que debemos hacer es obtener de todos los elementos y medios con que contamos el máximo de rendimiento mediante movilizaciones efectivas, organización adecuada e inteligente y trabajo intensivo en todos los lugares.

¡Aviones, aviones! ¿Y por qué no ¡trincheras, trincheras!?

¿Quién ignora que un buen porcentaje del valor ofensivo de la aviación en las líneas de fuego queda neutralizado ante un sistema moderno de atrincheramientos protegidos? ¿Y qué dificultades podemos encontrar nosotros para construirlos en superabundancia contando con técnicos fielmente adictos a la causa, con hombres fornidos, con cemento, con palas y con picos?

Además, como es notorio, el Ejército popular no carece de aviones. Sin haber llegado aún a la superioridad máxima. Afirmar lo contrario es equivocado y derrotista. Ciertamente que en un sector y en un momento determinado la superioridad numérica del arma aérea puede inclinarse de parte de las fuerzas invasoras. ¿Pero es que la guerra que actualmente sostenemos dentro del territorio peninsular puede enfocarse — a la manera aldeana — dirigiendo exclusivamente nuestra mirada al frente geográficamente más cercano, en este caso a nuestro frente de Euzkadi? No. La solidaridad de actuación en todos los frentes ibéricos es una realidad. De ahí resulta que empleando unas u otras armas (aéreas, terrestres o marítimas) en los frentes de Madrid, Aragón, Andalucía, en el Mediterráneo, etc., puede influirse poderosamente en el desarrollo de las operaciones del frente vasco. Y viceversa. Miremos un poco al campo enemigo. ¿Dónde están ahora los aviones? ¿Qué ha sido de su superioridad aérea en el frente de Euzkadi?

Sin entrar a discutir si en el tiempo transcurrido se han exprimido eficazmente todas las posibilidades que la potencialidad de Euzkadi — circunscrita hoy a la de Vizcaya —, debemos insistir en que aún podemos mejorar grandemente nuestro poder ofensivo y defensivo. Y decimos ofensivo porque es hora — en todos los frentes de la península — de ir creando una moral de ataque en sustitución de la ya superada de defensa. El aparato guerrero de la República está hoy en condiciones de superioridad para tomar la iniciativa y someter al enemigo a sus planes. La lucha victoriosa que se lleva a cabo actualmente en toda España lo pone bien de manifiesto.

El Gobierno de Euzkadi, a quien todos debemos obedecer con unánime entusiasmo y ayudarle más que con nuestras palabras con nuestro esfuerzo, se halla firme, resueltamente dispuesto a obtener de todo y de todos el máximo rendimiento. Y sin permitir que se ceje un ápice ni en los momentos de una relativa tranquilidad. ¡Como si nuestro asedio fuera real y hubiese alcanzado el máximo de virulencia por parte del enemigo!

He aquí la labor práctica en la que todos, absolutamente todos, curados de « mitos » y sin esperar a « manas », debemos ayudar al Gobierno de Euzkadi. Sin consentir desmayos.

Incorporación de todos los batallones en el Ejército regular de la República con su Estado Mayor central, director y responsable de todas las operaciones, con sus mandos depurados, con sus comisarios políticos, etc. Establecimiento del servicio militar obligatorio para que vayan a las filas de combate todos los hombres aptos para la lucha. Reforzamiento de las brigadas de fortificaciones y trabajo intensivo en la construcción de trincheras de tipo moderno con refugios antiaéreos, en la costa como en el interior. Creación de una gran industria de guerra, nacionalizando cuantas fábricas se precisen al objeto. Movilización de las mujeres para su adiestramiento en todas aquellas labores en que pueden suplir al hombre. Aprendizaje obligatorio de la instrucción militar para todos los varones comprendidos entre los dieciocho y cuarenta y cinco años. Intensificación de la importación de comestibles. Depuración de la retaguardia. Etcétera, etcétera.

Ello habrá de permitirnos el estar preparados para hacer frente a toda suerte de contingencias. Y reforzar la moral de ataque, que, como hemos dicho, ha de irse ya creando en todos los frentes.

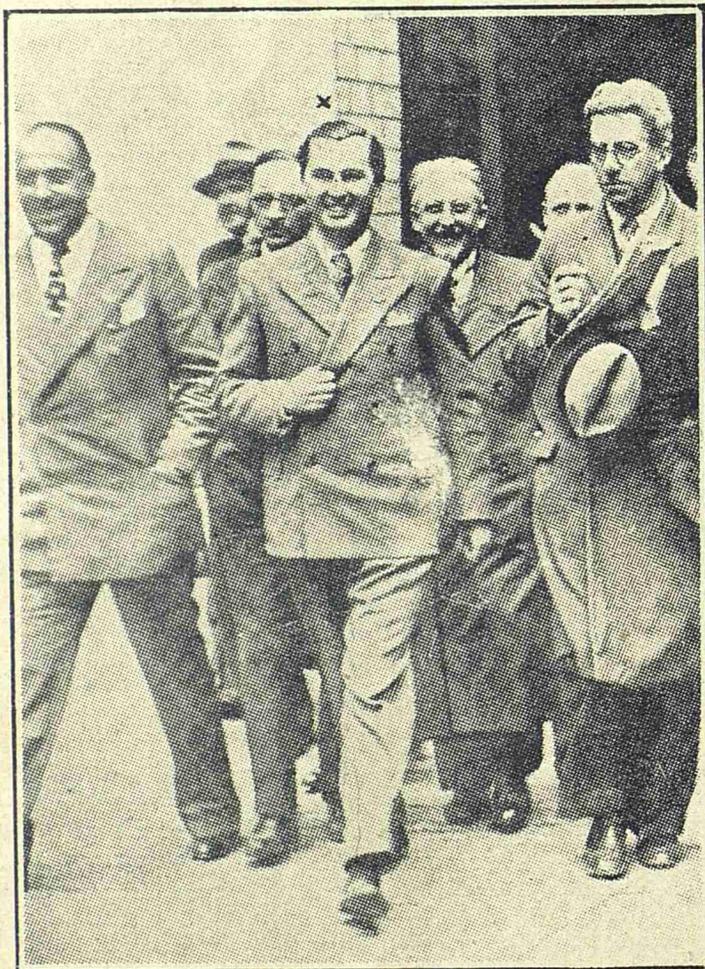
ESPAÑA DENUNCIA LA INTERVENCIÓN ITALIANA

La secretaría general de la Sociedad de Naciones acaba de publicar el telegrama siguiente que ha recibido del Gobierno español:

Valencia, 13 de marzo de 1937.—Las declaraciones de los oficiales y soldados italianos hechos prisioneros en estos últimos días en el sector de Guadalajara, confirman, de una manera irrefutable, la presencia de unidades militares regulares del ejército italiano enviadas para combatir sobre el territorio español con violación flagrante de lo dispuesto en el artículo 10 del Pacto, según el cual "los miembros de la Sociedad de Naciones se encargan de respetar y mantener contra toda agresión exterior, la integridad y la independencia política actual de todos los miembros de la Sociedad".

En efecto de estas declaraciones hechas delante de las autoridades españolas resulta lo que sigue:

"El 6 de febrero y los días siguientes, numerosas tropas regulares italianas equipadas, armadas y aprovisionadas, desembarcaron en Cadiz del vapor italiano "Sicilia" y de otros barcos. Estas tro-



El marica Degrelle, Jefe del fascismo belga, lacayo de Hitler y Mussolini, compinche de Franco y del vasco traidor Ibarnegaray. La derrota electoral que le ha propinado el bloque popular en las elecciones del pasado domingo, ha ocasionado un duro quebranto al peligroso movimiento "rexista". El Partido Comunista Flamenco --de cuya reciente constitución ya dimos cuenta en ERI-- ha contribuido eficazmente a la derrota del mono Degrelle, desenmascarando al Partido Nacionalista Flamenco hijuela de los tiburones capitalistas de Flandes y al servicio del imperialismo germano-italiano

pas se concentraron en Puerto de Santa María, y transportadas en seguida al frente de Guadalajara, para la ofensiva actual.

"Esta ofensiva es llevada por cuatro divisiones regulares del ejército italiano: la 1.^a, la 2.^a, y la 3.^a división de Camisas negras; esta última mandada por el general Nuvolini, cuyo cuartel estaba en Brihuega, y la división "Littoria" mandada por el general Bergonzoli, cuyo puesto de mando estaba en Almadrones. El general Mangini era el jefe de este cuerpo de ejército y su cuartel estaba en Algora.

Las tropas que participaban en el ataque fueron completadas por dos brigadas especiales, una compuesta por soldados regulares alemanes e italianos y la otra por soldados regulares alemanes y por cuatro compañías motorizadas de "carabinieri".

Cada división comprendía dos regimientos de tres batallones de 650 hombres, compuestos de cuatro compañías, tres de fusiles y fusiles ametralladoras y una de ametralladoras Fiat.

Cada regimiento llevaba un pelotón de morteros de 45 y una batería de 65,17, un pelotón de 75,27 y uno de 100,17, todos de tres baterías con cuatro piezas, el primero sobre camiones y los otros sobre tractores; una batería antiaérea de 20 milímetros que hacía 260 disparos por minuto; un batallón de 50 carros de asalto mixtos, los unos armados con 8 ametralladoras Fiat, los otros provistos de cañones del 47; una compañía de gas y de lanza llamas, con seis pelotones de los primeros y dos pelotones de los segundos; y por último pontoneros, zapadores, coheteros, enfermeros, intendencia y telegrafistas.

Todas las divisiones son motorizadas.

Cada batallón cuenta con 70 camiones.

Entre los batallones de acción se encuentran los números 500, 624, 824, 835 y 840.

La aviación se componía de tres escuadrillas alemanas y de cuatro italianas de caza y de una de bombardeo. Los aparatos son de marca "Fiat", "Savoia" y "Romeo".

Otras dos divisiones italianas están a punto de llegar todavía.

El mando se propone tomar Madrid mientras que las escuadrillas alemanas e italianas, con el pretexto de vigilar la costa, atacarán Barcelona y Valencia.

Tales son en resumen las declaraciones hechas por Luciano, comandante mayor en activo del ejército regular italiano, jefe de ametralladoras de la primera división "Littoria"; Achille Facci, teniente en activo del ejército regular italiano de la 3.^a división de Camisas negras; Giuseppe Moretti de la primera compañía del batallón 835; Andrea Cappone del pelotón de morteros del batallón 835; Francesco Lodo fusilero del batallón 835; Giovanni Marotto del batallón 835; Giuseppe Rossotti de la segunda compañía del batallón 624a etc.

Estos hechos, además de constituir una agresión contra "la integridad territorial y la independencia política" de España, representan una serie de actos encadenados que reproducen agravándola una situación contraria al derecho internacional creado, en estos últimos tiempos, por los Estados totalitarios y significan al mismo tiempo un acto de guerra, sin previa declaración, método peligroso denunciado por el representante de España en la Asamblea del mes de septiembre último.

El Gobierno de la República estimando, que desde la constitución de la Sociedad de Naciones, no se ha producido en el continente europeo una violación mas escandalosa de las obligaciones impuestas por el Pacto, y animado con respecto a la alta institución a que pertenece, del mismo espíritu de lealtad que le ha conducido, en el mes de diciembre último, a pedir la reunión extraordinaria del consejo para denunciar una situación "de tal naturaleza que afecta a las relaciones internacionales y que amenaza con turbar la paz" trae hoy a conocimiento de V. E. los hechos mencionados anteriormente y os pide los comuniquéis con urgencia a todos los Estados miembros del Consejo.

(Firmado) Alvarez del VAYO

El Gran Consejo fascista

y el

control de no intervención

El Gran Consejo Fascista, órgano supremo de la Dictadura fascista, anunció oficialmente, a la terminación de su última sesión, una serie de nuevas medidas de preparación a la guerra de una importancia especial, que revelan, al mismo tiempo, la inquietud del *Duce* y de los otros dirigentes del régimen fascista.

Las medidas anunciadas por el Gran Consejo Fascista confirman las declaraciones del *Giornale d'Italia*, portavoz del Gobierno. A pesar de que el pueblo está agotado por los gastos de la aventura africana, el fascismo prevé nuevos gastos militares mayores aún, que no pueden más que provocar una gran miseria de las masas.

Los periódicos fascistas hablan abiertamente de una potencia militar reclamando «el sacrificio de las necesidades civiles a las necesidades militares». Para quien conoce las miserables condiciones de vida del pueblo italiano, miseria a la cual Mussolini prometió poner remedio con la conquista de Abisinia, le será fácil darse cuenta de lo que significa reducir aún más el nivel de vida de los trabajadores de nuestro país.

En el dominio internacional, las hojas fascistas presentan las nuevas medidas fascistas de rearmamento como la respuesta a la actitud adoptada por los Gobiernos democráticos, y son numerosos los puntos que indican que estos armamentos están dirigidos contra Francia. Esto es una confirmación de las declaraciones de Mussolini en un artículo recientemente publicado por el *Giornale d'Italia*; en ese artículo Mussolini declaraba que los Estados fascistas están actualmente prestos a abatir a las democracias occidentales, así como a la S.D.N. y a todos los que se oponen a la dominación fascista germanoitaliana en Europa.

Este artículo de Mussolini muestra con qué intención participa la Italia fascista en el Comité de no Intervención y por qué Italia se ha adherido a la proposición francesa.

El Gran Consejo fascista



¿Tiene alguno algo que oponer?

El fascismo trata de asegurar la victoria de Franco y «poner todo en práctica para aniquilar al Gobierno rojo de Valencia».

Contando con la seguridad de la victoria de Franco, el Gran Consejo Fascista ha aprobado el envío de un embajador a Burgos y las medidas de control de la no intervención de las tropas de Hitler y Mussolini. La cosa revela una vez más la actitud de provocación de este último. Confianza en el método de capitulaciones de los Gobiernos democráticos, Mussolini está seguro de que éstos cederán a nuevas intimidaciones de los provocadores fascistas y entregarán la España republicana a las tropas de Mussolini y de Hitler, sacrificando hasta los intereses de sus propios países. No puede haber, pues, duda de que la Italia fascista y la Alemania hitleriana extenderán su agresión a otros países democráticos si se deja libre juego a sus ejércitos para conquistar España.

Es, además, característico que la resolución aprobada por el Consejo no evoque la cuestión austríaca. En efecto, los dos Estados fascistas subordinan todas las otras cuestiones a la cuestión española.

Es claro que Mussolini se ve obligado a adoptar esta política de guerra y de catástrofe por la situación creada en el país por la guerra africana y la intervención española.

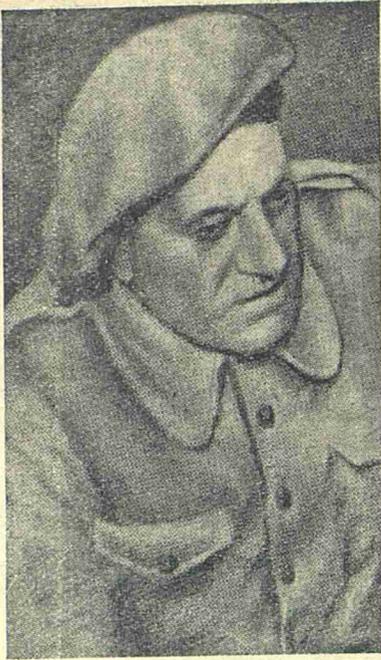
La aventura fascista aparece cada vez más claramente como un crimen contra nuestro país. No puede ya hacerse ninguna ilusión sobre ella; de la conquista de Africa no puede hacer el menor beneficio, y es imposible llegar a pacificar a un pueblo catorce millones de hombres que continúa luchando por su independencia.

El asesinato de 1.700 abisinios en Addis-Abeba — que la Prensa fascista califica de rebeldes —, el asesinato del *ras Desta*, noble pionero de la independencia de su país, al cual el mundo debe consagrar un recuerdo admirativo, subraya el carácter de la ocupación italiana en Abisinia y de la misión *civilizadora* del imperialismo fascista; pero estos hechos revelan al mismo tiempo por qué Mussolini busca una nueva diversión en las guerras europeas.

En estas circunstancias, echar a Mussolini y a Hitler del suelo España significa asegurar la victoria de la República, la independencia nacional de España y hacer retroceder el peligro de un incendio mundial. Se quisiera poder esperar que la Internacional Obrera Socialista oirá, por fin, el llamamiento de los comunistas a la constitución de la unidad de acción internacional, de tal manera que los Gobiernos francés e inglés, bajo la presión de las masas populares, reconozcan su tarea democrática y pongan un término a su política de estimulación a las provocaciones de Hitler y Mussolini.

FUERA DE ESPAÑA LOS MERCENARIOS DE HITLER Y MUSSOLINI

Por Mario NICOLETTI



MARIO NICOLETTI,
Comisario Político del Batallón
"Garibaldi" (Brigada Internacional)

Hasta ahora la Sociedad de Naciones, los diplomáticos y la Prensa reaccionaria habían podido fingir ignorar la presencia de numerosas tropas del Ejército regular de Alemania y de Italia en España. Pero actualmente esta ficción ya no es posible. La invasión de numerosas divisiones del Ejército regular fascista sobre el territorio español constituye un hecho cierto, archidemostrado. La nota dirigida por el ministro de Negocios Extranjeros de España, Alvarez del Vayo, a la Sociedad de Naciones prueba de una

manera incontestable que el ataque de los fascistas en el frente de Guadalajara — ataque valientemente destruido y rechazado por los heroicos defensores de Madrid — ha sido desencadenado por divisiones del Ejército regular italiano, equipadas con armamentos perfeccionados, incluso una brigada de gases.

Las declaraciones de los oficiales y soldados italianos hechos prisioneros por el Ejército republicano — así como de los que se han pasado voluntariamente a las fuerzas republicanas, para no traicionar, en servicio de Mussolini, a Italia y la paz — completan perfectamente las pruebas materiales. Estos oficiales y soldados italianos están en España a disposición de quien desee examinar su presencia, así como sus detalladas indicaciones. Han hablado libremente con los periodistas de todos los países; han hablado por el micrófono de la radio; fraternizan con el pueblo e intervienen en reuniones públicas; han dado una gran cantidad de detalles sobre su alistamiento forzoso en las formaciones regulares del Ejército italiano, su traslado a España, la composición de las divisiones, los nombres de los miembros del mando italiano, etc.

Ninguna duda es ya posible. La máscara del voluntariado que se habían puesto los fascistas está rota.

Y Europa se encuentra frente al hecho brutal siguiente: formidables Cuerpos expedicionarios del Ejército regular de Mussolini y de Hitler han hecho irrupción en España para hacer una guerra de conquista en el pueblo español. Que Mussolini e Hitler se hayan aliado al traidor Franco, esto no cambia absolutamente en nada estos hechos brutales. Un gran país imperialista, decidido a arrojarse sobre otro país, encontrará siempre un puñado de traidores (generales o políticos), prestos a vender su patria al invasor extranjero; ved los generales chinos vendidos al Japón, algunos ras abisinios vendidos a Mussolini, etc.

Se comprende, teniendo en cuenta esta situación, la indignación de las masas populares contra la incalificable pasividad de la Sociedad de Naciones, que, una vez más, no llega a encontrar suficientemente energía para convocar urgentemente a sus miembros y tomar todas las medidas necesarias para poder obligar a Hitler y Mussolini a poner fin a la invasión y retirar inmediatamente sus tropas de España, cuya intangibilidad está garantizada por el artículo 10 del Pacto de la Sociedad de Naciones y por todo el edificio de la misma Sociedad de Naciones.

Estamos indignados, especialmente de la pasividad de Francia y Gran Bretaña, cuyos intereses vitales están, sin embargo, inmediatamente amenazados por la invasión hitleriana y mussoliniana en España. La triste farsa, consistente en la salvaguardia de la paz, no puede ya continuar. Cuando las Baleares, las costas de España y el Marruecos español sean definitivamente ocupados por las fuerzas de Mussolini y de Hitler, cuando los cañones fascistas apunten por encima de los Pirineos a Francia, a Gran Bretaña y a toda Europa, no tendrán ya más que una sola cuestión que plantear: o bien inclinarse bajo el yugo sangriento de las dictaduras fascistas, o bien sufrir su guerra en las condiciones más desfavorables, más peligrosas.

Si se quiere ahorrar esta alternativa a Europa, si se quiere impedir la guerra, conducir la seguridad colectiva a la victoria y asegurar el

mantenimiento de la Sociedad de Naciones, es absolutamente indispensable exigir la retirada inmediata por Alemania e Italia de sus tropas en España.

El valiente Ejército Popular de la nueva España, formado en los combates (y del cual los voluntarios de la Brigada Internacional están orgullosos de formar una de sus partes más esenciales), ha comprendido su deber y continuará comprendiéndolo hasta el fin. Teniendo conciencia de que se bate no solamente por la independencia nacional de España y la libertad de su pueblo, sino también por la paz del mundo y la libertad de todos los pueblos, el Ejército Popular español está animado de un valor heroico sin igual. A pesar de no disponer más que de un armamento claramente inferior, el Ejército Popular de la República ha roto el primer asalto de las orgullosas divisiones mussolinianas, que poseen armas potentes, oponiéndoles una resistencia feroz y hasta pasando, a su vez, a la ofensiva cantando «La Internacional». ¡Gloria y honor al joven y valiente Ejército Popular de la nueva España y a su pueblo de bravos!

Grande es nuestra satisfacción al poder consignar especialmente el hermoso trabajo realizado en esta lucha contra la invasión fascista italiana por el glorioso batallón «Garibaldi», compuesto de voluntarios antifascistas italianos. Nuestro batallón está profundamente convencido de representar la generosa tradición garibaldina del pueblo italiano. Sabe que la inmensa mayoría de las tropas enviadas de Italia a España por el Gobierno fascista está compuesta por trabajadores obligados por el terror y el hambre a ejercer la despreciable función de opresores de otro pueblo, de un pueblo hermano.

He aquí por qué el batallón «Garibaldi», al mismo tiempo que oponía la más heroica resistencia a todos los asaltos, hizo oír la voz fraternal del pueblo italiano a los del otro lado, a los soldados y oficiales traicionados y oprimidos por Mussolini, invitándoles a fraternizar con nosotros, que voluntarios y desinteresados combatimos bajo la bandera de Garibaldi y continuamos expresando la más gloriosa tradición y las más profundas aspiraciones del pueblo de Italia.

Estamos contentos de los primeros resultados alcanzados. Numerosos soldados y oficiales italianos, desde el primer contacto, se han pasado voluntariamente a nuestras filas al canto de la libertad «Bandiera Rossa» (Bandera Roja). Han encontrado de nuevo a sus hermanos, han recobrado la libertad. Han dado la prueba de que el pueblo italiano no está detrás de Mussolini, que ese pueblo solamente espera la ocasión favorable para liberarse de la tiranía fascista; han demostrado que el pueblo italiano sabe que la política de agresión de Mussolini está dirigida contra los intereses nacionales de Italia, que el pueblo italiano quiere la paz, la libertad, que quiere vivir en paz con todos los pueblos, especialmente con los pueblos hermanos de España y Francia.

El camino de la fraternización de los soldados enviados por los Gobiernos fascistas con el pueblo español se ha abierto. Estamos seguros de obtener, en este sentido, nuevos éxitos aun más importantes.

Pero es necesario que las masas populares de todos los países acudan urgentemente en ayuda del pueblo español; es necesario que se preocupen eficazmente del pueblo de héroes que es España. No hay duda de que Mussolini e Hitler irán hasta el fin. Pondrán en juego absolutamente todos los medios de que puedan disponer para triturar al pueblo español y la libertad de los pueblos. El pueblo español solo, hasta con la ayuda de algunos millares de voluntarios internacionales, no podrá vencer a los aliados de Franco: la Italia y la Alemania fascistas. Es absolutamente indispensable que las masas populares de los otros países, especialmente de Francia y Gran Bretaña, acudan urgentemente en ayuda de la España republicana. Es necesario exigir de todos los Gobiernos y de la Sociedad de Naciones una acción inmediata, imperiosa, para obligar a Hitler y a Mussolini a retirar sus tropas de España sin un solo instante de retraso.

Los combatientes de la Libertad cumplen heroicamente con su deber en España. ¡Que las masas populares, los hombres que aman la paz y la libertad del mundo entero, cumplan el suyo! ¡Es tiempo de actuar!

Lo que debemos a la solidaridad internacional

Si se pudiera hacer una reconstrucción gráfica del gigantesco movimiento de solidaridad internacional en favor de la lucha del pueblo español, tendríamos un cuadro de inmensas proporciones y nos quedaríamos todos asombrados, incluso los que, como el Socorro Rojo de Euzkadi y de España, han seguido tan de cerca y con tanto interés todas las manifestaciones de esta noble contribución antifascista internacional a nuestra causa.

No pasa día sin que la Prensa no traiga alguna información sobre envíos de víveres, medicamentos, ambulancias; sobre la llegada de equipos médicos y enfermeras; sobre la llegada de delegaciones internacionales, que vienen a estudiar nuestras necesidades para que su ayuda pueda ser más eficaz. Todos los días se pueden leer en la Prensa los comunicados de los grandes mítines y conferencias de apoyo a la España republicana, en París, Bruselas, Londres, Nueva York, Praga, etc.; de las colectas y donativos procedentes de las masas antifascistas de todos los sectores sociales, y que van a engrosar los fondos de los múltiples comités de ayuda al pueblo español surgidos en la mayoría de los países, para llevar auxilio a nuestros niños, a nuestros heridos, viudas, evacuados. ¡Conmovedora solidaridad! Y más conmovedora aún si se conocen ciertos episodios de los sacrificios que en muchas ocasiones hacen los antifascistas en el extranjero para acudir en nuestra ayuda. Porque — y esto es necesario subrayarlo bien para que toda nuestra retaguardia lo medite — los barcos de víveres, ropas, ambulancias, camillas y medicamentos para nuestros heridos, la leche condensada para nuestros niños, los jerseys y mantas para nuestros combatientes, que nos envían del extranjero son, en su gran parte, adquiridos con los centavos humildes de los trabajadores, que a veces se privan ellos mismos de lo necesario para venir a ayudar a nuestros combatientes y a sus familias. En nuestra retaguardia hay todavía gente que cree que la guerra es un asunto que no les concierne y que después de ocho meses que la sangre de nuestros hermanos está regando las trincheras se obstinan en vivir su vida rutinaria de cafés, de cines, como si nada pasara. A éstos hay que preguntarles: ¿Qué piensan de los obreros sin trabajo de Holanda e Inglaterra, por ejemplo, que al recibir sus miserables subsidios de desocupados entregan una parte para el fondo de ayuda al pueblo español?; ¿qué piensan de las muchas mujeres obreras de Marsella, por ejemplo, que demasiado pobres para pagar al contado los paquetes de víveres que envían a los niños y mujeres de España compran esos productos alimenticios a crédito, pagándolos poco a poco, a costa de inevitables sacrificios?

Y, junto a las acciones de solidaridad de los adultos, hay ejemplos maravillosos de niños en el extranjero que no quieren quedar atrás y que dan también lo que pueden. ¿Quién no se siente estremecer de ternura al leer lo que escribió a un periódico de Moscú aquel muchacho soviético tan consciente de la importancia de su gesto? « Re-

nuncio al regalo de papá; siete rublos que me dió para comprar lápices de colores y enviárselos a los niños españoles de parte de un colegial de la segunda clase. » Y aquel otro muchacho de una aldea soviética que envía el dinero que había apartado para comprar una bicicleta. ¿Quién no se puede figurar el enorme sacrificio que debe haber sido para él privarse de eso que, sin duda, era su más codiciado deseo? En otras palabras, nosotros, el pueblo español y nuestro Gobierno, somos testigos de un movimiento de solidaridad de proporciones grandiosas y que tiene un carácter verdaderamente popular, ya que en él participan, no sólo los obreros, sino todos los sectores de las masas populares, incluso los más altos valores del pensamiento filosófico, intelectual y científico. Todo lo que de más noble y de más honrado existe y vibra hoy en el mundo entero, está con nosotros. Y esto es nuestro orgullo y nuestra fuerza. Estos millones esparcidos en todos los rincones del mundo que nos apoyan por imperativo de su conciencia y que comprenden la importancia trascendental de nuestra lucha, se indignan como nosotros de las inexplicables indulgencias de sus Gobiernos frente a los agresores de nuestro país.

El Socorro Rojo Internacional, la organización de la solidaridad por excelencia, tiene más que nadie la obligación de popularizar lo que las masas antifascistas en el extranjero hacen en favor de nuestra causa, que es también la causa del antifascismo mundial. Esto lo saben muy bien los que nos ayudan desde fuera, así como lo saben los voluntarios de los varios países que han venido aquí a luchar junto a nosotros por la causa de la Libertad. Ellos no quieren ni agradecimientos ni homenajes. Cumplen con un deber antifascista y saben que ayudando a la República española a ganar la guerra, asestan un golpe poderoso al fascismo de sus respectivos países.

Sin embargo, nosotros tenemos una deuda de gratitud hacia los antifascistas de los demás países. Y esta deuda la podemos ganar manteniendo vivo, en la conciencia de nuestro pueblo, el recuerdo de los millares y millares de antifascistas que están pudriéndose en las cárceles y campos de concentración fascistas de los otros países. Los Thaelmann, los Prestes, todas las otras figuras heroicas y abnegadas de la lucha contra el fascismo y contra la guerra, son víctimas de los mismos asesinos que bombardean nuestras ciudades, sembrando la muerte entre nuestros niños.

Los lazos de solidaridad antifascista que nos unen a todos los antifascistas encarcelados por el fascismo internacional, deben ser hoy más fuertes que nunca.

Ellos deben vivir en nuestra conciencia y nuestros corazones deben vibrar con el firme convencimiento de que, al luchar por la liberación de nuestros hermanos españoles en las regiones invadidas, luchamos también para demoler las rejas que los mantienen a ellos prisioneros.

CARMEN RUIZ

Os presento

al teniente Miaja

Os voy a presentar al teniente Miaja, porque, al general Miaja, lo conoce todo el mundo y es inútil presentarlo.

Le conocí, siendo teniente en el regimiento del Príncipe, de guarnición en Oviedo, su pueblo natal, y en el batallón destacado en Gijón. Hijo de modestos comerciantes, quiere decir, "que hizo su carrera a pulso" y, como al teniente Miaja, no se le subió a la cabeza (como a otros muchos) el humo de los galones, resulta, que vivió en demócrata y le importaba "tres pepinos" la raya de su pantalón encarnado, los botones brillantes y los salones de la aristocracia. Claro, que, esto, en aquéllos tiempos, constituía un escándalo y los jefes y compañeros, consideraban al teniente Miaja, como un "reprobado". El, se reía de todo el mundo y de las ordenanzas y siempre que la ocasión se presentaba, pues se vestía de paisano y así fué como le conocí, una noche de San Juan, en que, como sabéis, era costumbre "correrla".

Y en la madrugada de aquella noche, aparecieron, bajo la lona de una barraca instalada en el campo de la romería, el teniente Miaja, en civil, y un joven estudiante; únicos restos de la alegre banda "que la había corrido" y seguramente, este recuerdo no se borró en su mente, como no se ha borrado tampoco, en la mía.

El regimiento del Príncipe, integrado casi todo él por asturianos, estaba considerado (y lo era en realidad) como eminentemente republicano. Así es, que en las altas esferas, se le vigilaba como sospechoso y la oficialidad, estaba relegada. Afortunadamente, en la Zona militar, había un coronel, también relegado (Portela) que cubría todos los desmanes de la democrática oficialidad. Pero surgió un incidente cuartelero, y este consistía en que todos los soldados del batallón ¡querían formar en la compañía del teniente Miaja! Y esto, el reglamento militar, no lo puede permitir. Es decir, todo el cariño y toda la simpatía que por él sentían "los chicos", como él los llamaba.

No quiero decir, que en su compañía, hiciera cada cual lo que le diera la gana, no; allí, las ordenanzas se cumplían pero, los pequeños pecadillos cuarteleros, y a veces los grandes, no pasaban la esfera del cuartel y se corregían con una reprimenda; vamos, humanamente, sin expedientes ni papelajos.

Y Miaja, estaba bien seguro de que "los chicos", le seguirían, a ojos cerrados, a donde él quisiera llevarlos. Así es, que, cuando supe que se hacía cargo del mando en Madrid, en éstos tiempos, se me quitó un gran peso de encima.

Cuando estalló el primer movimiento de rebelión en el Riff, la monarquía aprovechó la ocasión que se le presentaba para deshacerse de los regimientos sospechosos y claro está, que el del Príncipe, fué de los primeros. Seguramente, en las altas esferas, al verlos pacar el Estrecho, se frotaban las manos de gusto, pensando: "bueno, de éstos, no volverá ninguno" ¡Ya veis, si se engañaron! Para bien de España y por mal del falso Queipo y compañía, volvió este Miaja, que hoy les resulta un pan de muchas libras, duro de roer.

En Marruecos, el regimiento del Príncipe, se portó como un valiente, y de sus filas, salió el heroico cabo Eloy Gonzalez (que hoy tiene su estatua en Oviedo, si no la han destruido los bombardeos) y el general Miaja; que bien supondréis "se ha ganado los galones a pulso" porque, lo que es, por influencias... lo hubieran mandado a la tumba.

El tenientillo, no se apuraba por nada, ni aun por las broncas de la patrona de la casa de huéspedes. Calculad ¡ciento veinticinco pesetas de paga! vestir, calzar, fumar, alguna juerguecita y la patrona. Gracias, que la casa paterna estaba cerca, sino, "a morir los caballeros."

Y esta cachaza, esta tranquilidad y el conocer a los hombres, salvó hoy a Madrid y con él a España. ¡Vamos, que llegar a formar un ejército con antimilitaristas, es el colmo!

Le veo en Madrid, tal como me lo imagino. Llega un ordenanza:

—Mi general; el hospital de la Ciudad Universitaria, anda solo y se va hacia el Manzanares.

—Bueno, cuando caiga al río ven a avisarme.

—Mi general, los moros del Falso se mueren de frío ¿qué hacemos?

—Enterrarlos; así no necesitan mantas.

—Mi general, en el Jarama, están los alemanes y atacan.

—A ver si queda aun cerveza en Madrid y mandarles cuatro camiones. Será un poco más amarga que la del Rhin, pero les asentará la cabeza. No olvidéis de mandarles también, como entremés, unas cuantas bandas de ametralladoras ¿has entendido? ¡Y no me molestéis más, que tengo bastante trabajo!

—Parte urgente, mi general. Al norte de Guadalajara, llegaron cuarenta mil italianos.

—¡Ah! esto se va poniendo serio, carajo...! ¡A ver, ordenanza! Traeme las botas de campaña; bien limpias y los guantes; y mira a ver si encuentras por ahí unas plumas de pavo real, para ponérmelas en el gorro, porque a éstos, les gustan mucho los generales de opereta y si me ven así, me van a tomar por un cualquiera. Si fueran garibaldinos, pase, pero de Mussolini ¡vamos hombre! con lo que a él le gusta la "pose", como dicen los franceses.

Y no te olvides de llevar el gramófono con el alta voz, que a éstos les gusta mucho el canto y les vamos a cantar unas peteneras. Ya verás como se entonan ellos también, y nos van a cantar una nueva ópera, que se titula "Que palos les dimos... ellos a nosotros"; la cual, termina por una fuga general de coros, tiples y tenores.

Así era el teniente Miaja; tranquilo, cachazudo, sereno y valiente; y sino, que lo digan los rifeños.

Mi papel de hoy, es un poco largo, pero, por mi gusto, aun lo sería más, pues bien lo merece el general Miaja, ¿verdad?

Salud y República, amigo.

FRENTE POPULAR

Voz
Un día trágico la gente más inno-ble de es-ta tie-rra des-
Piano
-hi-fo la paz vi-les fas-cis-tas al-za-dos con tra el fue-blo le que-ri-an pa-ra siem-pre
es-cla-vi-zar Vi-no la que-rra fe-roz y sin tre-gua y en el Nor-te en el Cen-tro en Le-
-van-te y en to-da Es-pa-ña se al-zó la gran le-va de vo-lun-ta-rios que lu-chan-do es-tán lu-chan-do es-tán!!
Con fu-ria y dis-ci-pli-na hun-di-rá en el a-bi-si-mo al cri-mi-nal fas-cis-mo
el Frente Po-pu-lar.

Un día trágico la gente más innoble
de esta tierra deshizo la paz.
Viles fascistas alzados contra el pueblo
le querían para siempre esclavizar.
Vino la guerra, feroz y sin tregua,
y en el Norte, en el Centro, en Levante...
y en toda España SE ALZO la gran leva
de voluntarios que luchando están.
¡Luchando están

Con furia y disciplina
hundirá en el abismo
al criminal fascismo
el FRENTE POPULAR.

Queremos, además de la gloria,
la fuerza que la unión nos ha de dar.
Por la total e inmediata victoria
como un solo hombre vamos a luchar.
Pasa la tropa y el pueblo la aclama;
rutilan los fusiles al pasar;
y en lo alto contemplamos la llama
de la bandera que nos ha de hermanar.

Con furia y disciplina
hundirá en el abismo
al criminal fascismo
el Frente Popular.

Italia, en busca de una política exterior

Los fracasos sucesivos y sistemáticos son un rasgo característico de la política exterior de Italia desde hace algunos meses.

Estos fracasos son el resultado no solamente de la debilidad interior de Italia, agotada por la guerra de Etiopía y por las sanciones económicas, sino también por la ausencia de alguna línea, cualquiera que sea, en la actividad de la diplomacia italiana.

En efecto si se observa la "línea" de la política exterior italiana, desde hace algunos meses, nos daremos cuenta que Italia salta de una orientación a la otra, que esta "línea" representa una continuación de bandazos en zig-zag y que el período que separa estos bandazos es cada vez más breve.

En estos últimos tiempos, la diplomacia italiana, que no se distingue por su modestia, cuando se trata de subrayar sus "éxitos y victorias" y de darles publicidad, se ha envanecido especialmente de dos hechos; la creación del eje Berlín-Roma y le gentlemen's agreement acordado con Inglaterra.

La creación del eje Berlín-Roma ha sido dictada a Mussolini por una política de miedo y de chantaje.

Cuando hubo vencido a Etiopía desarmada, y al fin obtenido el levantamiento de las sanciones, Italia, sin hablar del terrible desgaste de todos sus resortes interiores, se ha encontrado completamente aislada en la política europea.

A pesar de que la victoria de Etiopía ha ocurrido en contra de los deseos y las intenciones de Inglaterra y que por consecuencia de una manera indirecta Italia debiera haber perdido el miedo que Inglaterra le inspiraba, este miedo no ha disminuído sino que por el contrario ha aumentado. El señor Mussolini está persuadido que Inglaterra no le perdonará el haber puesto mano en el territorio etiope, y que tarde o temprano se lo hará pagar.

En su ardiente deseo de obtener un acuerdo sólido con Inglaterra, Mussolini, para lograr sus fines ha acudido al camino de la amenaza y del chantaje. La necesidad de encontrar un apoyo a su insolencia y el deseo de intimidar a Inglaterra le han lanzado en los brazos de Hitler.

Y he aquí como se produce una escena chocante, a la vez pomposa y contra natural. Hitler olvida su desprecio y su desconfianza hacia Italia, hacia la solidez de sus promesas y de su fidelidad de aliada, Mussolini por su lado, olvida todo lo que decía de Hitler hace dos años, y en particular, su limpia definición de la teoría y la práctica del nazismo del que decía que era una "manifestación de barbarie".

Mas todavía, Mussolini olvida que el problema fundamental de la política de Italia: el Mediterráneo y, en particular, la garantía de las vías de comunicación de Italia con sus colonias, no depende de Alemania. De la misma forma, olvida un argumento todavía más serio, que es el de que en Europa central y en los Balkanes, Italia y Alemania son rivales naturales tanto en el dominio de la política como en el de la economía.

Mussolini paga bien caro el honor de ser el segundo polo del eje Berlín-Roma. Lo paga en Austria, regalándosela a Hitler, lo paga con la invasión sistemática que realiza Alemania en los mercados de Europa central y de los Balkanes en contra de Italia. Una tentativa hecha para llegar a un tratado con Alemania sobre el reparto de los mercados y de las esferas de influencia en Europa central y en los Balkanes no ha dado ningún resultado. Alemania negocia con el interés que tiene Mussolini de llegar con ella a un acuerdo, y con su brutalidad acostumbrada, se aprovecha de todas las ventajas de la situación que se ha establecido.

Han pasado dos meses, e Inglaterra no se deja intimidar y no cede. Entonces el mismo Mussolini va a Canossa. El primero de noviembre último, pronuncia un discurso en Milán, en el cual tiende a Inglaterra la mano de la paz y le propone un gentlemen's agreement. No ha podido conseguir este acuerdo con el chantaje y la

amenaza, y puede ser que lo consiga, con entrevistas "sinceras". Está por encima de las fuerzas de Italia competir con Inglaterra en el terreno de los armamentos navales. La pesadilla de Mussolini es una guerra anglo-italiana en el Mediterráneo. Todas las conversaciones que quieren probar que Italia, en el curso de una lucha, puede compensar la insuficiencia de su flota con los méritos de su aeronáutica, son una mentira compleamente sin fundamento.

Mussolini quiere a cualquier precio, obtener la limitación de los armamentos en el Mediterráneo y al mismo tiempo abrirse un camino hacia las cajas fuertes de la City. Los ingleses transigen con las entrevistas para el arreglo, pero los puntos que sobre todo interesan a Mussolini, son descartados sistemáticamente del programa de las conversaciones.

Es así como después de haber entrado en conversaciones con Inglaterra, y no teniendo la posibilidad de romper las negociaciones, Mussolini una vez que la inutilidad del arreglo fué bien evidente, se negó a firmar aquel documento. Y Mussolini no obtuvo dinero, ni limitación de armamentos navales.

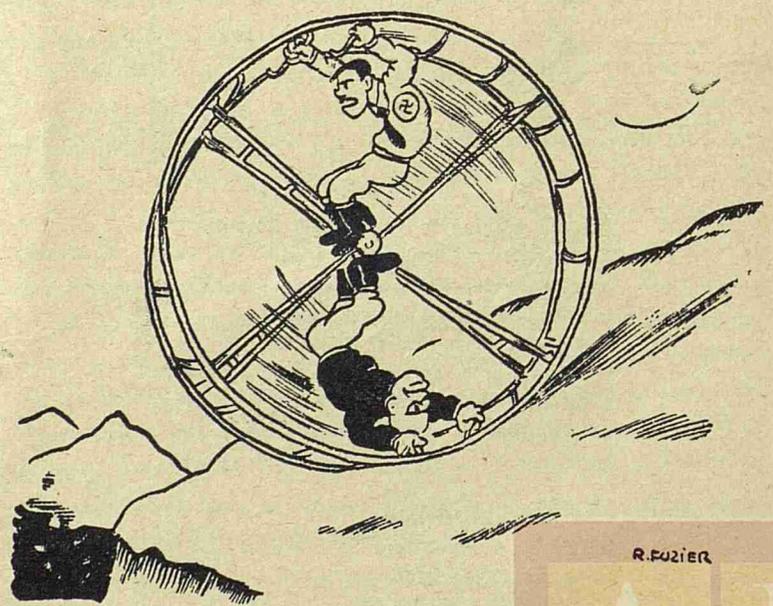
Pasan seis semanas y el Gobierno inglés publica un programa gigantesco de armamentos, y en primer lugar, de armamentos navales. Al programa inglés de armamentos Italia no puede oponer, mas que los artículos venenosos y furibundos de sus periódicos y la bufonada del gran consejo fascista, que declara movilizada a toda la población de Italia. Y he aquí a Mussolini en el plan de niño que patalea.

Tal es la triste suerte de los dos actos "históricos" de la diplomacia italiana.

El eje Berlín-Roma, esto no cabe duda, tiene su lógica interna de desarrollo. Esta lógica es debida a que Italia cae cada día más cerca del área de la diplomacia berlinesa y se torna un mal aprendiz de ella.

Los acontecimientos de Austria obligan a Mussolini a tentar la vuelta a la situación en la que había colocado los intereses italianos en aquel país. Con su asentimiento, Schuschnigg pronuncia un discurso contra Berlín. En Italia se considera la restauración de los Habsbursos como la escoba que barrerá el avance nazi hacia Viena.

Un deporte peligroso



El eje Roma-Berlín

Sin embargo, Berlín conoce el precio de las cosas y tiene en cuenta la relación de las fuerzas. En el momento de la llegada a Viena de von Neurath Mussolini estaba ya reducido a la obediencia. Por órdenes suyas, la prensa italiana se bate en retirada en toda la línea. Y he aquí como Italia no solamente no piensa en la restauración de los Habsburgos, sino que ¡oye hablar de esto por primera vez!

En Viena se hacen una idea clara de la fuerza y de la potencia de la Italia actual. Y no estraña esto, teniendo en cuenta que se desentienden de Italia y que Schuschnigg tiene la intención de hacer un viaje a París y a Londres.

No menos "fecundos" son los esfuerzos de Mussolini para separar Francia de Inglaterra. En el período actual de las relaciones franco-inglesas, es necesario haber perdido todo sentimiento de la realidad para considerar tal cosa posible. Sin embargo, Mussolini, que tiene una fe mística en sus fuerzas, se lanza también a esta aventura. En el momento de firmar el acuerdo con Inglaterra sueña con una cosa: espera que Francia se intimide, que se sienta aislada en el Mediterráneo, y que se apresure a echarse a los pies de Mussolini, suplicándole la firma de un acuerdo análogo con ella. Y esto no se ha producido.

A raíz de las complicaciones franco-turcas con respecto a Alejandreta, Mussolini da "amistosos consejos" al gobierno turco, buscando el indisponerlo con Francia y empujándolo a "actuar enérgicamente".

Y este juego tampoco le produce nada. Turquía y Francia llegan a un acuerdo apesar de los consejos de Mussolini, y además bajo la égida de la Sociedad de Naciones, por la que tiene un odio tan feroz. Y la entrevista del conde Ciano y Aras ministro de negocios extranjeros de Turquía, planteada en el momento de la mayor tensión franco-turca no tuvo ningún objeto.

Se puede citar todavía otro ejemplo más del "éxito" de la política exterior italiana. Se trata de las relaciones italo-japonesas. El acuerdo nipo-alemán concerniente a la "lucha contra el comunismo" dió a Mussolini la idea de firmar un acuerdo análogo con el Japón. Por orden de Mussolini, Ciano intenta con obstinación llegar a un acuerdo italo-japonés. Y tampoco en esta cuestión puede apuntarse Mussolini ningún éxito. Primeramente, el Japón no cree en sus palabras y en sus promesas, y no olvida que no hace todavía un año, el mismo Mussolini, con el énfasis presuntuoso que le caracteriza, ha intentado representar el papel de Guillermo II, y sus máximas sobre "el peligro amarillo", las aplicaba al Japón. En segundo lugar, el Japón no considera a Italia como una aliada preciosa, pues no cree en la fuerza del ejército italiano y no desea estar ligado a los zig-zags convulsivos de la política exterior de Mussolini.

Tal es el balance de victorias de la diplomacia italiana, victorias que no existen más que en las columnas de la prensa italiana.

En la U. R. S. S. Grados y títulos universitarios

Por decisión del Comité ejecutivo central de la U.R.S.S. fechada el 20 de marzo, los grados y títulos universitarios se confieren a los trabajadores de la Ciencia de acuerdo con las normas que a continuación se citan.

Según su calificación y el dominio de la Ciencia a que pertenecen, los trabajadores científicos reciben el grado de candidato en ciencias o doctor.

Los títulos que siguen son conferidos a los trabajadores científicos que son miembros de la Enseñanza y que trabajan en los Institutos científicos:

Asistente, para los establecimientos de enseñanza superior.

Segundo colaborador científico, en los Institutos científicos.

Encargado de curso, en los establecimientos de enseñanza superior.

Trabajador científico, jefe en los Institutos científicos.

Profesor en los unos y en los otros.

Para obtener el grado de candidato en Ciencias es necesario terminar con éxito una serie de estudios como candidato y sostener una tesis en público.

Para el grado de doctor se exige el de candidato en Ciencias y es necesario realizar una tesis doctoral.

La Asamblea general de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. tiene el derecho, sin exigir tesis de doctorado, a conceder el grado de doctor *honoris causa* a los sabios soviéticos y extranjeros que se han distinguido especialmente en el dominio de una cualquiera de las ramas de la Ciencia.

El grado de doctor se concede a los miembros activos

de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. en el momento de su elección.

Los grados de candidato en Ciencias y de doctor son concedidos por los claustros de los establecimientos de enseñanza superior y de los Institutos científicos de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., lo mismo que por el Instituto de Medicina experimental Gorki.

El grado de doctor debe ser aprobado por la Comisión de control del Comité de Enseñanza Superior cerca del Consejo de comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. Este último puede deshechar la decisión del Consejo del establecimiento de Enseñanza Superior que había concedido el grado de candidato en Ciencias y someter la cuestión a este establecimiento o a otro para su revisión; la decisión tomada después es definitiva.

El título de asistente (segundo trabajador científico) es concedido por decisión de los Consejos de los establecimientos de Enseñanza Superior o por el Instituto científico en virtud de una decisión del Consejo de este último.

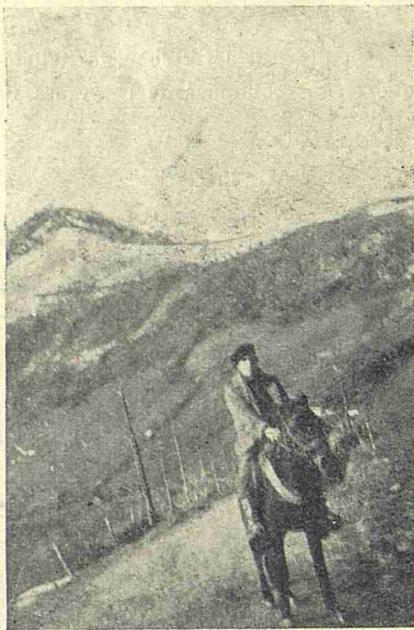
Los títulos de encargado del curso y de profesor se conceden por la Comisión de control del Comité de Enseñanza Superior, en vista de las decisiones de los Consejos de los establecimientos de Enseñanza Superior y de los Institutos científicos respectivos.

El título de trabajador científico jefe es concedido por el comisariado del Pueblo correspondiente y en los establecimientos de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. y de las Repúblicas federales, por la proposición del Consejo del Instituto científico interesado.

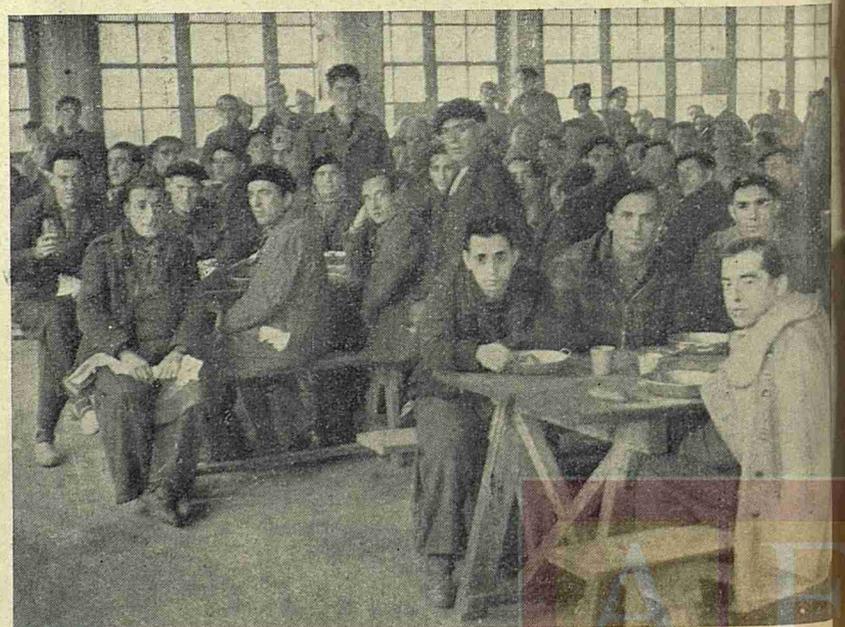


Prisioneros italianos

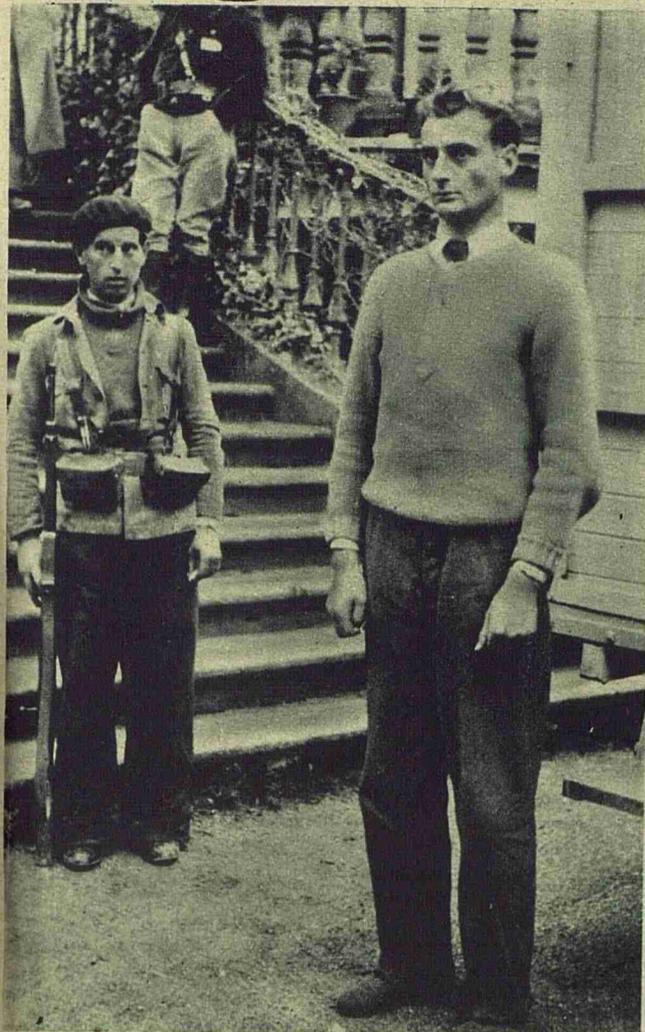
Los mejores elementos de los ejército del Duce vinieron a conquistar a España y han sido conquistados por el amor del pueblo español a sus libertades y a sus derechos.



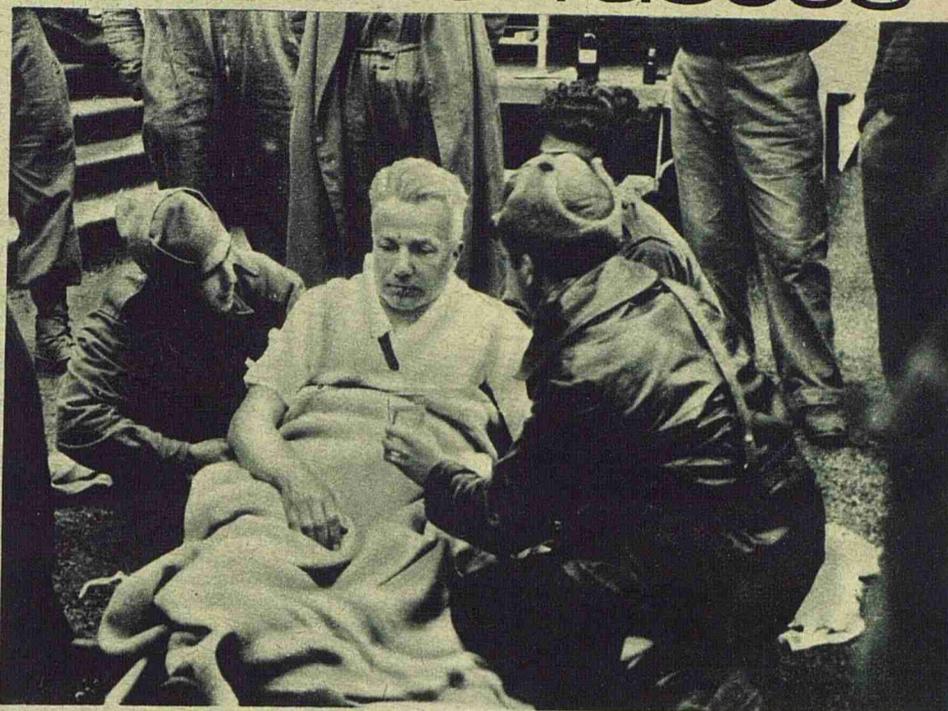
El Ejército de Euzkadi está bien abastecido



Página de los frentes vascos



Kieuzle, aviador alemán, que equivocadamente ha llegado a a nuestras líneas, juntamente con Fresse. Han declarado que han contribuido al bombardeo de nuestros tranquilos pueblecitos. Pero, a pesar de esta muestra más de la intervención extranjera en nuestro país, ni los aviones alemanes ni los cañones italianos nos asustan, y pronto, muy pronto, en Euzkadi no quedarán ni vestigios de esta mala hierba que se llama fascismo



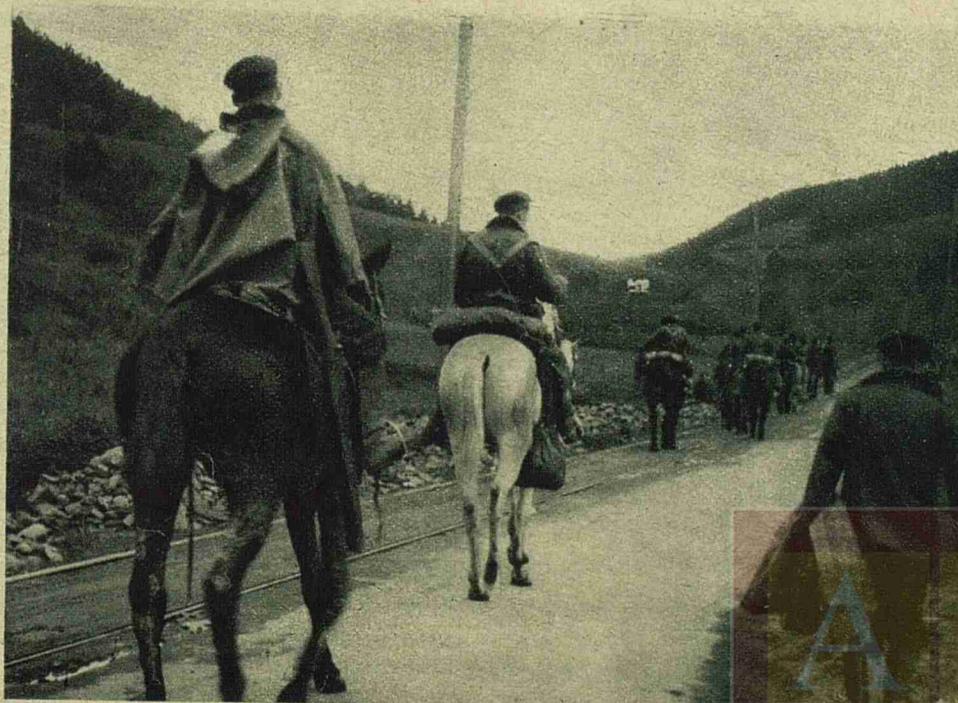
Fresse, el alemán que después de convivir con nosotros no ha tenido inconveniente en contribuir a la destrucción de nuestra tierra



Los heroicos milicianos del «Perezagua» vuelven de las trincheras



El camarada Marquina, que vuelve de Madrid para luchar con nosotros



Un escuadrón de nuestra Caballería dirigiéndose al frente



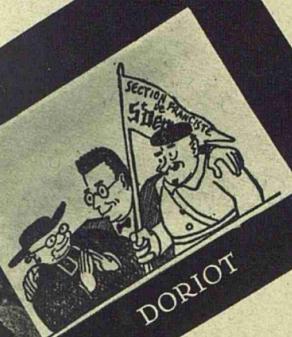
Los pistoleros de La Rocque

el cáncer de Francia



Los mutilados de la Gran Guerra reciben las bofetadas del fascismo internacional

LA ROCQUE



DORIOT

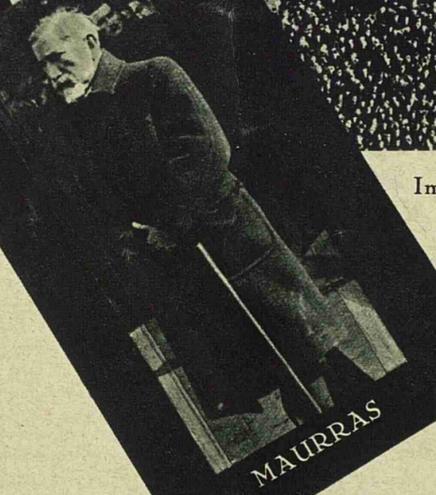
POZZO



FERRY



TARDIEU

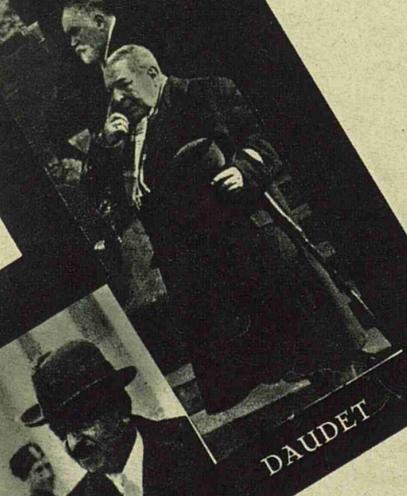


MAURRAS

CHIAPPE

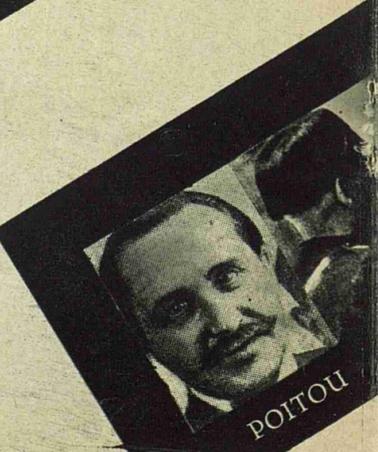


IBARNEGARAY



DAUDET

POITOU



LAVAL



Imponente manifestación del Frente Popular francés pidiendo el encarcelamiento de los asesinos de las masas laboriosas

El fascismo, representado por unos cuantos personajillos de opereta, intenta también hacer de las suyas en Francia.

Provocaciones constantes que dan lugar a formidables explosiones del fervor antifascista de las masas francesas. Manejos en las fronteras españolas con objeto de favorecer en lo posible a Franco y sus secuaces y dificultar nuestras relaciones con nuestros vecinos.

Pero el Frente Popular francés es un todo coherente que sabrá destruir estos manejos y todos los intentos de filtración que en el Ejército y en las esferas oficiales han realizado.

Las masas de la vecina República están bien orientadas políticamente y su instinto les dice, además, que ni en la La Rocque, ni en Ibarnegaray, ni en los demás lacayos serviles del gran capitalismo galo van a encontrar la solución de sus problemas, y las grandes manifestaciones del pueblo de París contra sus provocaciones les habrán ya desengañado con respecto a los prosélitos que entre el pueblo pudieran recoger. Este pueblo francés que desde el primer momento estuvo con nosotros, siguiendo de cerca las incidencias de nuestra lucha, sabrá dar buena cuenta de los traidores que tiene dentro de casa.

ASPECTOS DE RETAGUARDIA

La reciente ofensiva de los facciosos contra Euzkadi ha tenido la virtud de enardecer a nuestra retaguardia, antes adormecida.

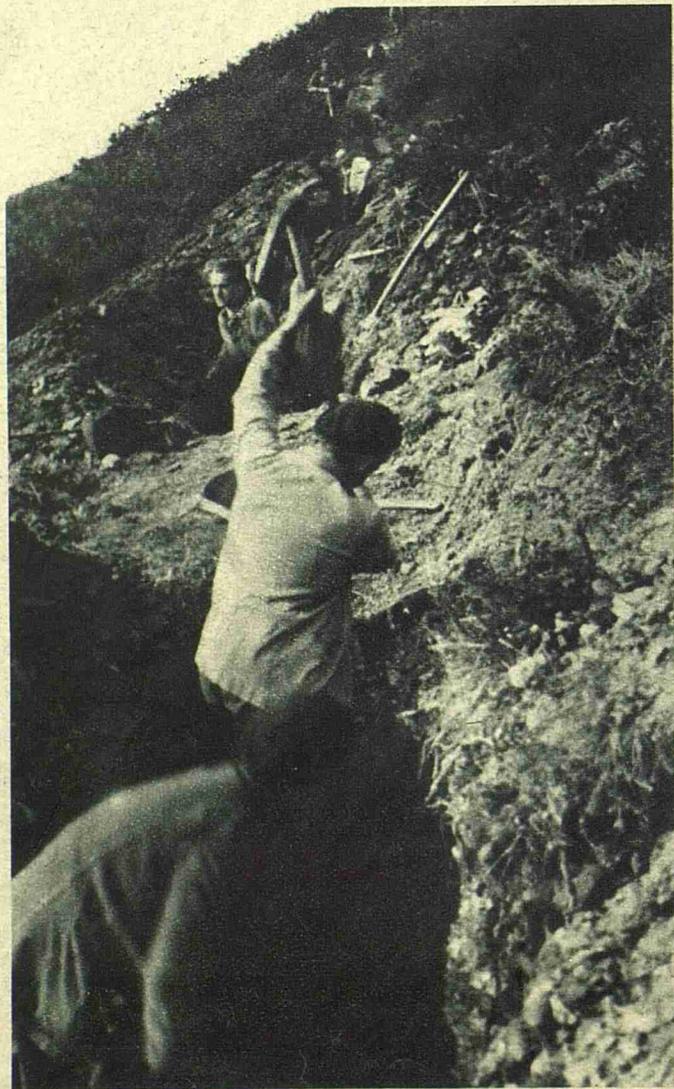
En todos los centros de trabajo se ha comenzado la enseñanza de la instrucción militar para la preparación de batallones de reserva.

Conscientes los Sindicatos de que el primer factor y el más importante para nuestra defensa era la existencia de fortificaciones adecuadas para la resistencia contra toda clase de elementos bélicos, han movilizado a todos sus afiliados, que con enorme entusiasmo se dedican a esa labor.

Nuestra retaguardia vibra ya, y servirá de magnífico apoyo a nuestras milicias para que en Euzkadi vuelvan a repetirse las escenas de los frentes del Centro y del Sur.



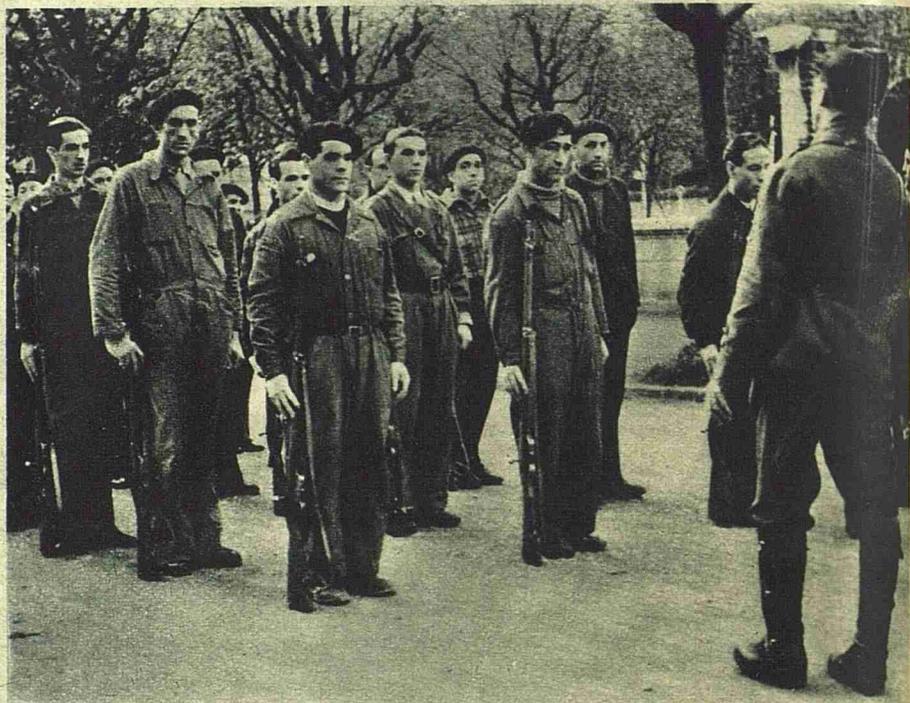
Los milicianos siguen preparándose hasta en el descanso



¡Es necesario fortificar!



El comandante Eguidazu, de vuelta del frente



Los empleados de Obras Públicas hacen la instrucción

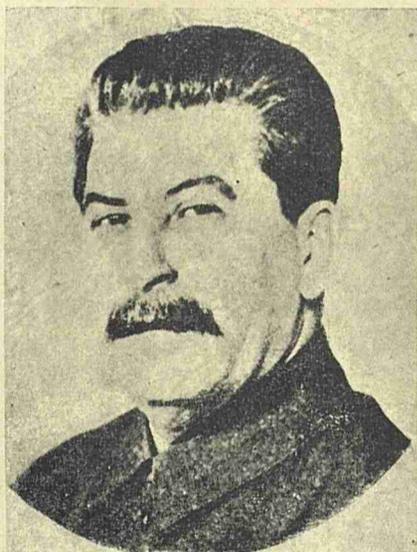


Grupo de zapadores dirigiéndose al trabajo

De la entrevista de Rafael Alberti y María Teresa de León con Stalin



STALIN A LA EDAD DE 24 AÑOS.--Estaba en prisión en 1903 cuando supo una gran noticia. En el 2.º Congreso del Partido Social Democrático Ruso, una división empezó a aparecer, por iniciativa de Lenin, entre el Bolchevismo y Menchevismo, Stalin no titubeó. Se unió al Bolchevismo y se decidió por Lenin.



STALIN EN 1932: SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA U. R. S. S.

En las palabras finales del estudio que Henri Barbusse hace de Stalin, le conceptúa en estos términos:

"El hombre de mente intelectual, fisonomía de trabajador e indumentaria de soldado raso".

En el mismo capítulo leemos: "El es un hombre de acero". El hombre por el cual es conocido le describe:

La palabra Stalin significa en ruso "acero".

El es tan fuerte y flexible como el acero.

El día 20 de marzo J. Stalin recibió a los escritores españoles Rafael Alberti y María Teresa León.

La entrevista duró dos horas.

Veamos en qué términos expresan Rafael Alberti y María Teresa León la impresión que les ha causado su entrevista con Stalin.

«Las dos horas que hemos pasado con el camarada Stalin—dicen—constituye un lapso de tiempo muy breve para comprender y expresar lo que él es y lo que representa.

Al principio de nuestra entrevista estábamos nosotros grandemente emocionados: hablábamos tan sencillamente y con tanta cordialidad con el jefe de la gran Unión Soviética.

El camarada Stalin es todavía más cordial y más humano que todo lo que se puede decir de él.

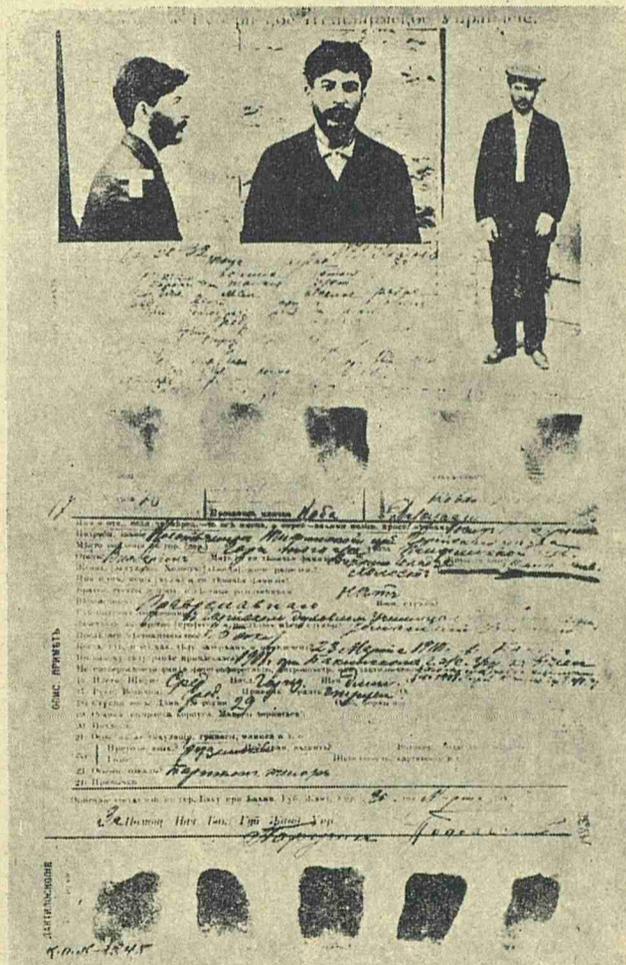
Nos ha chocado la claridad y la precisión de sus palabras y de sus juicios sobre los asuntos de España. Nos ha hablado, de la manera más afectuosa, de nuestros héroes, de nuestros jefes populares, de nuestros campesinos, de nuestros escritores.

Con una afable sonrisa nos ha hablado de sus simpatías por nuestra valerosa juventud.

Otros escritores que le han visitado han remarcado particularmente su energía y su firmeza. Lo que en nosotros ha producido la más fuerte impresión ha sido su bondad, su conocimiento de los hombres, su deseo de verles felices, la facultad tan particular que tiene el camarada Stalin de resolver en su espíritu los problemas que continuamente le plantea la felicidad de su país y el hecho de que encuentre igualmente en él un lugar para nuestra patria.»



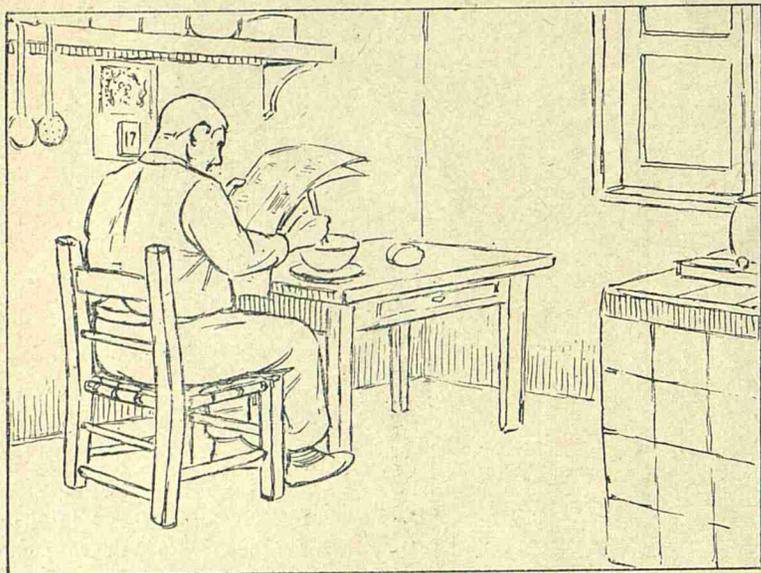
STALIN DE NIÑO.--Facciones finas; cabeza de intelectual con abundante y espeso cabello, tan negro como ébano. Su juventud acentuaba el óvalo georgiano de su rostro, y cierta languidez de ojos propia de su origen georgiano.



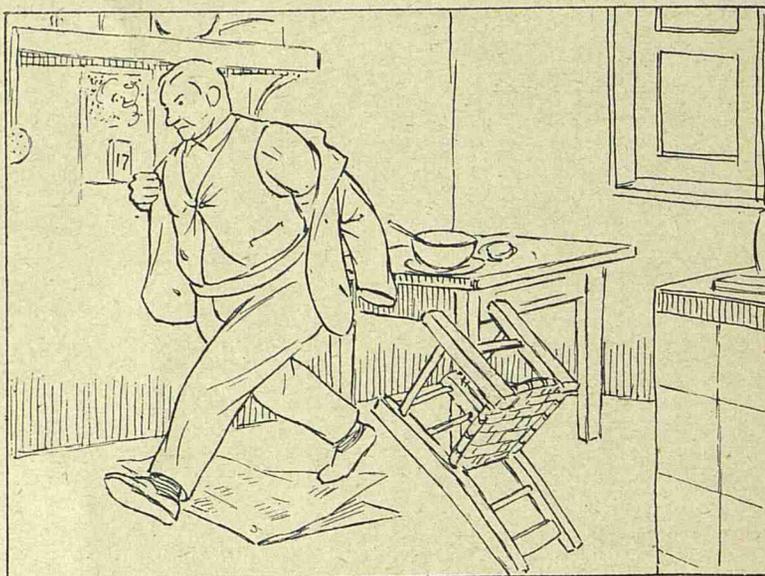
STALIN A LA EDAD DE 31 AÑOS.--UNA PAGINA DE LAS FICHAS DE LA POLICIA RUSA DONDE APARECE "KOBASHVILLI", EN 1910

Stalin nació en 1879 en el pueblo de Gori, en Georgia, donde su padre Vissarion Djughashvili, era zapatero. En diferentes épocas adoptó distintos nombres, entre ellos, "Koba". En 1910 (leemos en la ficha) Stalin fue arrestado. En 1911, interrumpiendo su encarcelamiento, por sus propios métodos, se estableció en San Petersburgo. Fue nuevamente detenido; su destierro a Vologda fue cortado por una nueva escapatoria hacia su escena de acción. Volvió a San Petersburgo

LA SIRENA



I--Antón-Pansa, buen cumplidor de sus deberes y mejor comedor, disponiase a despachar su desayuno antes de acudir al trabajo.



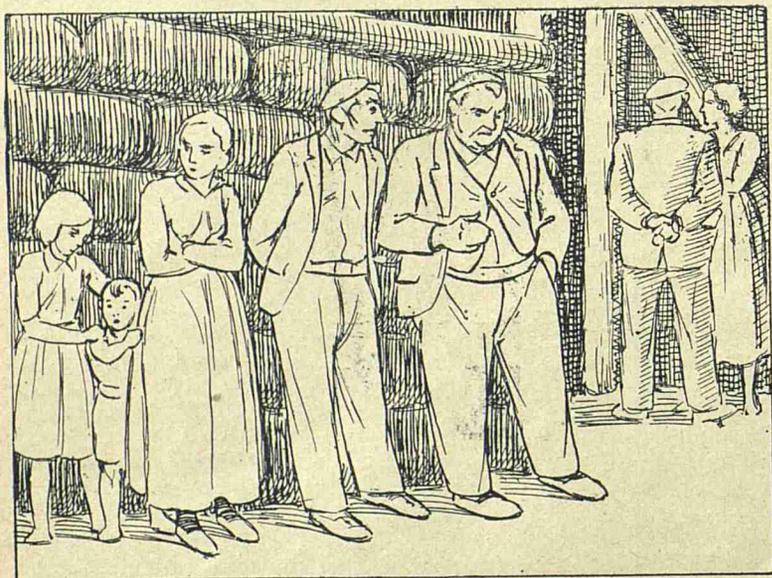
II--El espeluznante sonar de la sirena anunciando la inminencia de un posible bárbaro bombardeo, de obligó a lanzarse a la calle.



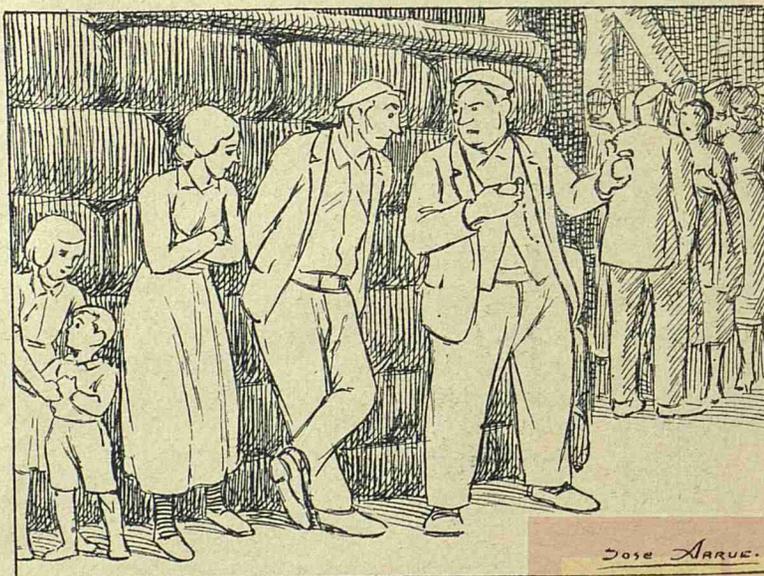
III--Ya no puedo --pensaba mirando al reloj-- volver pa armosar. De aquí, derecho al trabajo... ¡A la mediodía sacaré la "hecha"!



IV--Pero cuando cumplida la jornada matutina encaminaba sus pasos hacia el puchero, con mas hambre que un perro golfo...



V--Tuvo que buscar abrigo en un refugio, en donde al paso de las horas se le iba exacerbando el apetito.



VI--¡Son cercas las dos y tengo que entrar otra véz al trabajo...! Estos condenaos ¿no tienen hora pa comer, o qué?

Jose ARRUE.

¡Si Joxe-Mari viviera!

Por
Antonio
de Easo

José María Usandizaga, un nombre que es para nosotros algo más que una evocación. José María Usandizaga es el airón de una ruta que pregona un deseo constante de superación de ética artística, poco común hasta que apareció su figura de niño en el retablo de la música española.

Porque en realidad la música española —y quedan hechas las excepciones debidas— parecía que trazaba su contenido en franco olvido de aquel noble precepto de Schumann: *las reglas de la moral rigen al arte*.

Unas veces con aquella meta artística de la ópera española—plato casero para cuya condimentación no entraba un factor cualitativo, sino el incentivo de lo desmesurado (de aquí la fórmula de Bretón: una zarzuela con recitados de orquesta ya es ópera) y otras, con el culto al regionalismo más o menos pintoresco —modalidad esta en que, aparte de otras cualidades positivas, faltaba una esencial: la intención—la intención de hacer arte— con el esfuerzo que pedía el autor del epistolario de Pepita Jiménez a Menéndez y Pelayo: tallar en bronce en lugar de modelar en yeso.

La aparición de una nueva obra del entonces adolescente Usandizaga (para nosotros siempre **Joxe Mari**) era para la producción de aquel tiempo un esfuerzo para limpiar las rutas de toda la vieja textura de la música con horizonte de telón corto.

La auténtica crítica de la obra de **Joxe Mari** aún no se ha hecho. Falta por situar de una manera objetiva la personalidad de este donostiarra cimero, dentro del ambiente en que se desarrolló.

Será necesario aquilatar cómo pudo hacerse esta ascensión a las cumbres, en un artista que obedeciendo nada más que a un proceso de intuición (la obra de **Joxe Mari** es ante todo un maravilloso exponente de intuición por encima de su dominio de la técnica que tanto sorprendió a los críticos) justipreciando, cómo un músico a la edad en que los compositores bisoños dedican sus obras al club deportivo indígena, o a la belleza del paseo provinciano, escribe un cuarteto de cuerda; cómo después de haberse liberado de la rígida disciplina de una institución de tan ultramontana tendencia como la Schola-Cantorum (y para justificar lo de "ultramontana" bastará recordar la polémica de D'Indy con Juan Viener) escribe la fantasía para violoncello y piano; que en pleno auge de la música "salonier" —pasto espiritual de nuestros melómanos de fin de siglo— aspira en sus obras de piano la atmósfera tenue del impresionismo que irrumpe en la zarzuela española con el mismo estrépito que el caballo en la cacharrería (el grafismo político se pudo aplicar muy bien al estreno de "Las Golondrinas"), y que en el año 1913 escribe una página orquestal del colorido de **Hassan y Melian**, un anticipo en nuestra producción en más de un lustro de la paleta crepitante de Rimsky.

Todo este sumario que el crítico debe estudiar, aún no se ha hecho. La obra de **Joxe Mari** tan espléndida en contenido popular, reclama un exégeta.

Al conmemorar hoy con emoción de donostiarras el cincuentenario del artista que más alto llevó el prestigio de su "txoko" declaramos que si su memoria es para todos un recuerdo, para nosotros los músicos, su obra es un culto.

Un culto íntimo que extraemos del proceso de nuestra sensibilidad azotada por su música tan honda, tan nuestra porque es del pueblo.

Ahora, como antes y como siempre, todo lo que existe en valores espirituales está en legítima identificación con el pueblo.

Cuando dedicamos un homenaje a **Joxe Mari**, elevamos nuestro espíritu a las zonas más puras del Donosti que fué. Frente a la animalidad del donostiarra burgués con voracidad de pupilero, descendiente directo de aquellos corregidores que reunidos en Zubieta ante el incendio y el saqueo de sus hogares, sólo se acordaron de reconstruirlos en olvido de imperativos de justicia, estamos el pueblo que abandonó su "txoko" para no convivir con la fauna fascista.

Aquella Donosti cantada por los frívolos cronistas del viejo régimen como la "ciudad alegre y confiada" ya no puede cobijar sus impurezas bajo el rótulo benaventino.

Donosti no es ahora más que una colonia de la casta militar con honores de Gomorra..., sin Centro de Atracción y Turismo. Porque no existe en ella más atracción que el de la frontera cercana, ni más turismo que el de los indeseables que antes eran repudiados por los mentores de la frivolidad y que eran puestos al límite de la provincia.

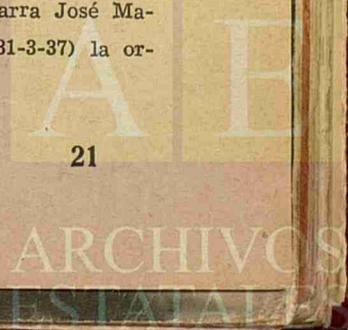
Estamos en pleno período de renovación de valores.

Instituciones que parecían cobijar con su historial de antaño todo el prestigio de la capital, sufrirán transformaciones fundamentales.

Y desaparecerán organismos como aquel que dejó en París bien alto el cartel de nuestra potencialidad artística, aunque bajo su nombre se cobijen indeseables de la calaña de cierto sumo pontífice de la egolatría, charlotesco epicentro de una asociación de plutócratas, y todas esas sociedades que tan bien han demostrado que sólo servían para expansiones estomacales.

Por encima de esta zona inmunda, se alzarán la obra del pueblo. Y allá en la cima, lejana como un recuerdo, pero íntima como el culto, la obra de **Joxe Mari**, el donostiarra cuya producción oreó vientos de cumbre que hoy aspiramos merced a la buena voluntad de unos obreros de clase, en demostración que ahora, como antes y como siempre los valores espirituales son patrimonio nuestro, patrimonio del pueblo que lucha, del pueblo que crea.

(1) Extracto de las cuartillas leídas por su autor con motivo del cincuentenario del nacimiento del músico donostiarra José María Usandizaga, en cuyo homenaje participó (Bilbao, 31-3-37) la orquesta de la M. A. O. C.



No es solamente España lo que defendemos...

Por Alberto BAYET

La pronta victoria de la República española, atacada por una Junta facciosa, depende de una acción común de Francia e Inglaterra.

Nosotros, republicanos franceses, hemos estado, desde el primer momento, del lado de la causa de la España republicana porque esta causa es la nuestra. Digo bien: la nuestra. No solamente la de los socialistas o comunistas, sino la de todos los demócratas, de todos aquellos que, en el mundo, son amantes de la Libertad.

En Inglaterra — lo digo con sentimiento —, las reacciones no han sido las mismas. Con la franqueza debida entre amigos reconozco que hemos sido sorprendidos y que la opinión inglesa, antaño tan sensible, tan espontánea, sobre todo con motivo de las crueldades de Armenia, nos ha perecido lenta en el emocionarse cuando las mujeres y los niños de Madrid caían bajo las bombas de Hitler.

No recriminamos al pueblo inglés, tan generoso y humano hoy como ayer; recriminamos a su *gran Prensa*, que le ha engañado y que, después de fantásticas exageraciones sobre los pretendidos excesos de los republicanos atropellados, ha tenido silencios, más extraños aún, sobre las atrocidades más reales de los rebeldes insurreccionados.

* * *

Yo os ruego me permitáis colocarme en un punto de vista estrictamente francés y decir, sin ambages, delante de nuestros amigos de la Gran Bretaña, que nuestros intereses más inmediatos de Nación libre están ligados con el drama español; que los republicanos que luchan heroicamente delante de Madrid no defienden solamente la libertad de su país, sino la libertad francesa.

Supongamos, en efecto, un instante que la Italia fascista se instala definitivamente en las Baleares; que la Alemania fascista se instala definitivamente en Madrid. Yo pregunto: ¿quién sería el ministro de la Guerra que podría afrontar, sin la más espantosa ansiedad, esta doble eventualidad?

El fascismo en las Baleares supondría las comunicaciones cortadas con nuestra Africa del Norte.

El fascismo en España supondría para nosotros una frontera más que defender.

La intervención brutal de Hitler en España no es solamente una agresión contra la República española, sino un primer esfuerzo para coparnos; es el primer acto de la guerra contra Francia.

Si a este acto de la guerra no responde Francia más que con palabras y gestos de abdicación; si deja hacer; si permite que los nazis aplasten a España, permitirá preparar el asalto final, que será el asalto contra nosotros; Francia se abandona y se traiciona; consiente la guerra y la derrota.

Lamento tener que hablar así porque reconozco los sentimientos de nuestros amigos que están en el Gobierno, su voluntad de paz, que es la de la Francia republicana. Pero, precisamente porque lo sé, en ese punto estrecha y profundamente de acuerdo con nosotros, les digo con toda mi sinceridad de francés y de pacifista: «¡Tened cuidado, que el camino de Sedán no es el camino de la paz!».

Me dirijo ahora a nuestros amigos ingleses, y les pregunto si los intereses ingleses, estrictamente ingleses, son, en este espantoso drama, muy distintos de los intereses franceses.

Cuando en Londres hemos hecho esta misma pregunta a Mr. Churchill — es decir, a un conservador, pero a uno de esos grandes conservadores que piensan que lo primero a *conservar* es la libertad británica —, ha quedado profundamente confundido.

Y, en efecto, ¿cómo no ver lo que salta a la vista?

* * *

Con el fascismo en las Baleares, con el fascismo en Madrid, los franceses nos hallaríamos en una situación difícilísima; pero con Alemania en Madrid, con Alemania en Marruecos, ¿Gibraltar se hallaría en mejor caso? ¿El Reich, en la Península, no sería el término de las libertades británicas en el Mediterráneo? En fin, si, por desgracia, por culpa de su imprevisión, nuestro país fuese, una vez más, invadido, con Alemania en Calais ¿no serían las mujeres y los niños de Londres destrozados por las bombas de los aviones hitlerianos como lo son hoy las mujeres y los niños de Madrid?

Estamos en el deber de no permitir el aplastamiento del pueblo español. Nosotros, demócratas, estamos en el deber de no dejar que hundan la democracia española. Pero, franceses o ingleses, tenemos otro deber, que es el de velar por la libertad de Inglaterra, por la libertad de Francia.

Queda, por tanto, una sola cuestión: ¿cuál es el medio práctico de detener a Hitler en la ruta sangrienta en que se ha sumido?

Permitidme decirlo con franqueza: no puede ser el de repetir públicamente todos los días que, ante todo, tenemos miedo a la guerra.

Sí; con mi maestro y amigo Paul Langevin, con el presidente Basch, con todos los hombres de izquierda de este país — y que se me permita incluir aquí —, con lord Robert Cecil, con millones y millones de ingleses hemos desarrollado, durante bastantes años, la gran batalla por la paz desarmada. También durante mucho tiempo hemos esperado la reconciliación y la *entente* con la República alemana, hemos apoyado con todas nuestras fuerzas esta política de Herriot, de Briand, de la democracia británica, que era, más que una política francesa o inglesa, una política humana.

Poder volver a esa política, poder reforzar la Sociedad de Naciones, poder hablar nuevamente de desarme y de arbitraje, es nuestro anhelo, como lo es el vuestro, como lo es el de todo aquel que une en sí estos dos sentimientos conjugados de odio a la guerra y amor a la Humanidad.

Pero cuando Hitler, no contento con la igualdad de derechos, reclama, en materia de armamentos, la superioridad de hecho; cuando Hitler viola el tratado libremente firmado en Locarno; cuando Hitler hace asesinar por sus aviones a niños y mujeres, yo pregunto si a fuerza de capitulaciones, de genuflexiones y de protestas pacifistas, podemos, razonablemente, tener la esperanza de salvar la paz!

Francia e Inglaterra, comprendiendo la esencial vanidad de tal actitud, decidieron lanzar su proposición del 4 de diciembre (control).

Pero ¿cómo no recordar el precedente trágico de estos últimos meses?

Este precedente, lo conocéis todos, lo tenéis todos presente, es el de la *no intervención*.

Por culpa de esta atroz superchería ha estado a riesgo de muerte la República española. Privada de armas en el momento mismo en que los facciosos se volcaban en su ofensiva, se ha encontrado al borde del abismo.

¿Se esperará, para impedir los desembarcos, a que la última división hitleriana haya desembarcado?

Estoy seguro de interpretar vuestro pensamiento diciendo que aceptar eso significaría aceptar una astucia más espantosa todavía que la de ayer: significaría, de un solo trazo, traicionar la paz y apuñalar a la República española.



A E

ARCHIVOS
ESTATALES

¿Cuál es el medio de impedir este doble desastre? Creo que hay uno, y muy simple. Consiste en decir rotundamente a Hitler que, si no responde con una aceptación de hecho, Francia recobrará su libertad; es decir, suministrará cuanto precise a la España republicana.

Nosotros debemos hacer cuanto esté a nuestro alcance para que este medio sea empleado por nuestro Gobierno.

* * *

Se me dirá, lo sé, que emplear ese lenguaje es exponerse a la guerra.

Yo respondo que es, al contrario, el solo medio de impedir la guerra. El fascismo no es fuerte sino por nuestras debilidades. Lo es porque a todas sus provocaciones se responde por capitulaciones que le engallitan, sumiéndose cada día más en la ruta sangrienta de la conflagración general. Pero cuando se le dice: NO, se inclina.

¿La prueba? El día en que la U.R.S.S. se ha cansado de ver la no intervención sistemáticamente violada por Alemania y ha efectuado suministros a Madrid, ¿caso Hitler ha declarado la guerra a la Unión Soviética? Los hechos responden. El *führer* se ha desgañitado hablando contra la Rusia soviética, ha esgrimido la espada de sus antepasados; pero cuando ha visto que la U.R.S.S. no parecía inmutarse, se ha *metido en casa*, como se dice vulgarmente, ha envainado la espada de sus antepasados.

¿Vamos nosotros, franceses e ingleses, a dejar a la U.R.S.S., a ella sola, el privilegio de quedar en pie cuando Hitler amenaza la libertad del mundo?

¿Es que Francia e Inglaterra no existen ya, es que no cuentan ya? Para mí, cuentan.

* * *

Camaradas ingleses, camaradas franceses: Ha llegado la hora de despertar para nuestras dos democracias; de sentir el orgullo de las ideas que representan; y, en el momento en que el pueblo español da su sangre por sus ideas, de no permitir que sea entregado como una presa a la Alemania hitleriana.

Una última palabra. Entre los que combaten nuestra política con respecto a España hay hitlerianos franceses que, herederos del espíritu de Coblenza, desean el triunfo de Hitler porque desean la derrota de Francia, porque desesperan de instaurar el fascismo por sus propios medios, y sueñan con verle llegar a París en los *furgones* del extranjero. Creo que esos traidores no merecen el honor de una respuesta. Pero hay también pacifistas, que se dicen pacifistas *integrales*, quienes, a despecho, aceptan la idea de un aplastamiento de Inglaterra, de un aplastamiento de la Libertad, porque dicen «¡la paz por encima de todo!».

A esos es preciso responder. He dicho ya y lo repito: que una política justa y firme, lejos de conducir a la guerra, es el solo medio de evitarla. Pero yo no expresaría todo mi pensamiento si no agregara francamente que, a pesar del horror que me inspira la guerra, la paz para mí no lo es *por encima de todo*.

Por encima de todo está la Justicia.

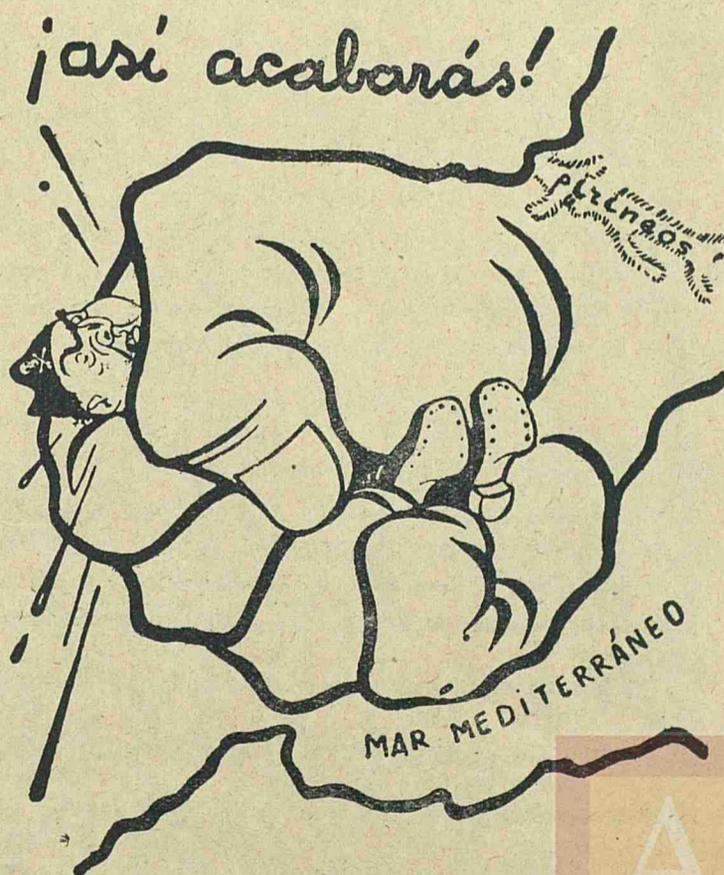
A los republicanos de España, que hacen de sus cuerpos un parapeto en defensa de la libertad del mundo, ¿quién se atrevería a decirles que han hecho mal por haber tomado los fusiles? Yo lamento, por mi parte, que no tengan bastantes.

Si mañana en Francia algún agente de Hitler pretendiera repetir el golpe de Franco y estrangular la República con la ayuda del *führer*, yo, pacifista y hombre de orden, me echaría a la calle como se han echado nuestros hermanos de Madrid.

No hablemos, por tanto, más de paz a *cualquier precio*, cuando ese precio es la vida de los demás.

Pero, todavía una vez más, la política que nosotros preconizamos y que someto a la confianza a nuestros amigos ingleses no provoca la guerra: es el único medio de detenerla en España y de prevenirla en el resto de Europa.

Pensemos que, mientras nosotros discutimos aquí, mujeres y niños mueren en España. Pensemos que si la victoria final de la República es cierto, puede, por nuestra debilidad, costar millares y millares de vidas humanas. Pensemos que podemos salvar esas vidas y que si, pudiendo, no lo hacemos, tendremos ante el mundo y ante nosotros mismos una espantosa responsabilidad.





17 DE ABRIL DE 1790.—Muerte de Benjamín Franklin en Filadelfia (Estados Unidos) a los ochenta y cuatro años de edad. Cuando tenía diez años, trabajando como obrero, leía a los antiguos filósofos griegos. Muy joven escribió una obra de carácter materialista: «De la libertad y la necesidad, el placer y la pena». Inventó la armónica. A los treinta y siete años estudió español, francés e italiano. Sus experiencias meteorológicas y eléctricas le llevaron a inventar el pararrayos. Había nacido en Boston, el 17 de enero de 1706.

17 DE ABRIL DE 1810.—Bolíbar proclama la independencia de la América latina.

17 DE ABRIL DE 1834.—Promulgación del decreto llamado «Estatuto Real», que en España significó la anulación de la Constitución de las Cortes de Cádiz de 1812. El Estatuto confería representación en las Cortes a los grandes rentistas especialmente y daba grandes poderes al rey.

17 DE ABRIL DE 1855.—Muerte del célebre anatómico alemán Reisinger.

17 DE ABRIL DE 1932.—Agresión de los jaimistas de Pamplona, con armas de fuego, a la multitud, matando a dos personas, una de ellas un joven socialista. Comienzo de las tareas del Congreso de la Federación Nacional de la Edificación, en el salón de la Casa del Pueblo de Madrid.

LA MAS CELEBRE DE LAS NUMEROSAS SOCIEDADES FUNDADAS a tenor de los principios colectivistas es el gran *falansterio* de New Jersey, en América, que sólo se dispersó después de trece años de prosperidad. Una activa filantropía era el principio director de esta Sociedad. La tierra era común a todos; también se habitaba y comía en común. Cada cual trabajaba según creía conveniente; su trabajo se evaluaba, y se inscribía a su favor la suma que aquél representaba. Cada semana se pasaban cuentas y se establecía el debe y haber de cada uno en proporción a su trabajo y a la legítima contribución para el mantenimiento de la sociedad. Nada había de religión, ni iglesia, pero sí buenas escuelas. Las mujeres tenían por completo los mismos derechos que el hombre, hasta el del sufragio; un Comité escogido dirigía la asociación y decidía sobre la admisión de nuevos miembros, que eran sometidos a un año de prueba.—LUIS BÜCHNER. (*Lugar del hombre en la Naturaleza en el pasado, en el presente y en el porvenir*; capítulo *La sociedad*, nota 90.)

Anales de los principales acontecimientos de la historia del Socialismo y del movimiento obrero desde 1500

1838.—Concesión de la Carta.

* * *

1838.—«La Humanidad tal como es y tal como debía ser», por Guillermo Weitling (1808-1870).

* * *

1839.—Infructuosa tentativa de Augusto Blanqui (1805-1871) y de Armando Barbés (1809-1870) de insurreccionar París, el 12 de mayo, Congreso cartista de Londres. Desacuerdos entre los partidarios de la fuerza moral (Lovett) y los de la fuerza física (Feargus O'Connor 1794-1855). Petición de las 1.280.000 firmas. Detención de la mayoría de los miembros del Congreso.

* * *

1840.—Formación de la «Asociación cartista nacional», Schapper y Bauer, obligados a abandonar París después de la insurrección de mayo, fundan en Londres la «Sociedad obrera alemana de estudios», que más tarde pasó a ser la «Liga obrera comunista alemana».

«¿Qué es la propiedad?», de P. J. Proudhon (1809-1865).

«La organización del trabajo», de Luis Blanc (1811-1882).

«Viaje a Icaria», de Esteban Cabet (1788-1856).

* * *

1841.—«Esencia del cristianismo», de Luis Feuerbach (años 1804-1872).

* * *

1842.—«Garantías de armonía y de las libertades», de Weitling.

* * *

1842.—II Congreso cartista en Londres. Nueva petición con 3.300.000 de firmas. Tentativa de suscitar una huelga general. Agitación ardiente de la «Liga contra las leyes sobre el trigo».

* * *

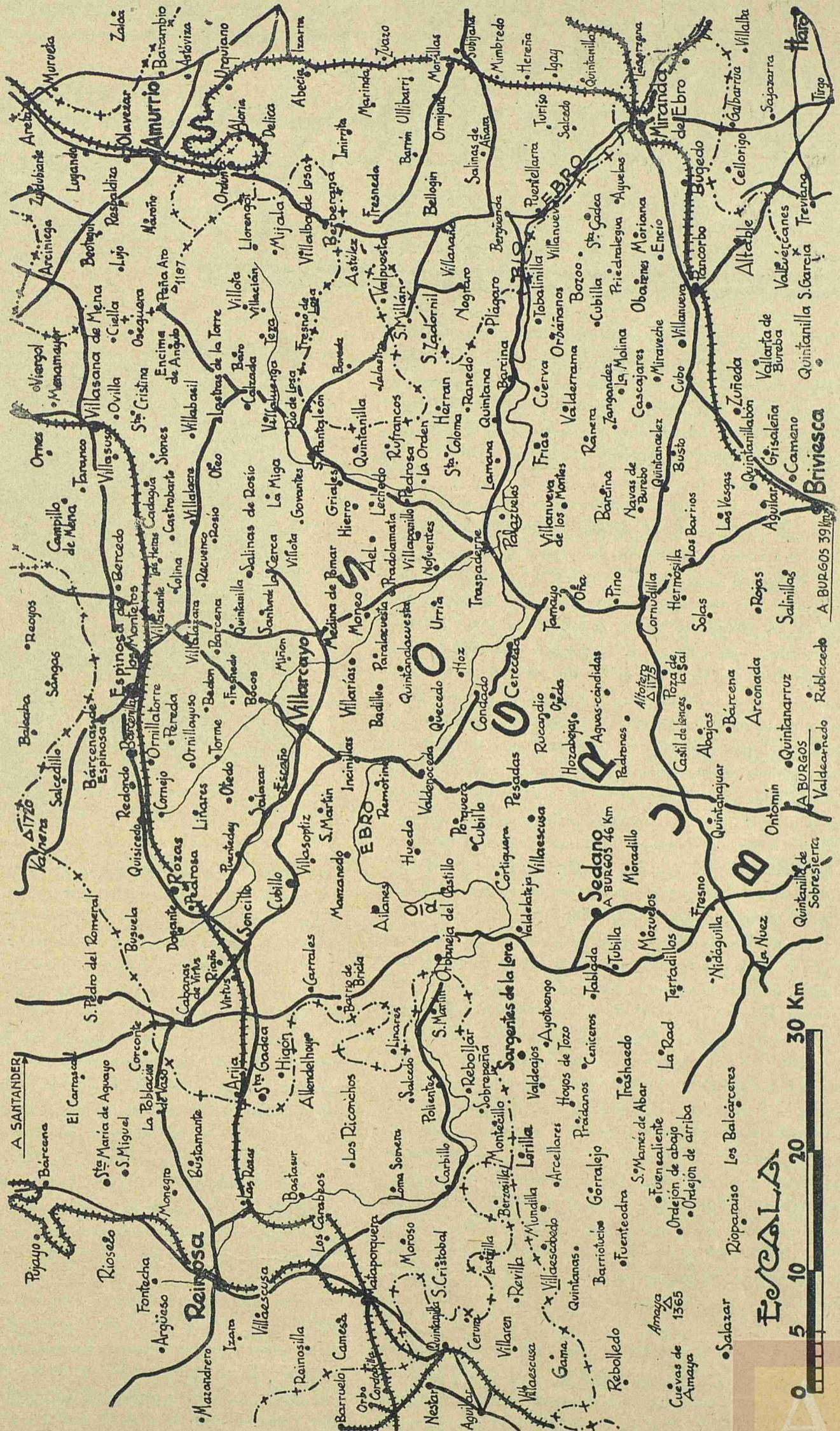
1843.—«Código de la Comunidad», de Teodoro Dézamy (muerto en 1850).

* * *

1843.—Carlos Marx (1818-1883), después de la suspensión de la «Gaceta Renana», va a París; Federico Engels (1820-1895) estudia en Manchester la situación de los obreros ingleses.

* * *

Frentes de Santander y Burgos



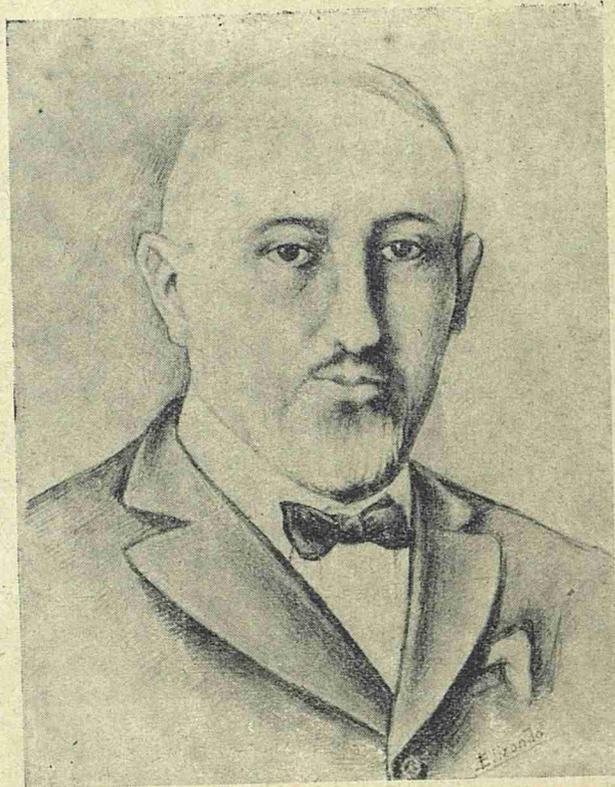
LA LEGALIDAD DEL GOBIERNO CABALLERO

por Angel
OSSORIO y GALLARDO

No se podría admitir la teoría según la cual un Estado puede ser más o menos respetable según los enemigos que conspiran contra él. Hacer argumento del hecho de que algunos elementos de la riqueza, la fuerza y la cultura han tomado una posición contraria al Gobierno, sería colocar el problema en términos de una anfibiología inaceptable.

En efecto, ¿quién sería llamado en tal caso para decir de qué lado se encuentra la riqueza, la cultura o la fuerza? Cuando en el seno de un pueblo dos grupos sociales se combaten, cada uno cree que él defiende la justicia, que las fuerzas a las que apoya son las más puras, que la conciencia íntima de los ciudadanos está de su lado. Si se pone la cuestión en este terreno, no se sabría resolver siguiendo la opinión interesada de cada uno de los dos campos. ¿Tal cuestión podría ser resuelta por otro pueblo? Esta hipótesis provocaría protestas e indignación. Se llega por eliminación a la sola conclusión aceptable en derecho y en conciencia. El poder legítimo de un pueblo es aquel que ha sido elegido conforme a las normas jurídicas de ese pueblo. La República española existe porque el pueblo, pacíficamente, la ha instituido en medio del entusiasmo caluroso de la casi totalidad de sus ciudadanos, habiéndose eliminado a sí misma la monarquía que acababa de ser sustituida. El pueblo eligió las Cortes constituyentes con una tal limpieza, que se puede citar como modelo de elecciones. Para nosotros, republicanos españoles, un Gobierno es legítimo cuando ha cumplido con el deber de presentarse en el Parlamento y en él obtiene la confianza. Es legítimo cuando tiene a su servicio a los organismos oficiales y está apoyado por el pueblo, decidido a defenderlo hasta el heroísmo. Es legítimo cuando está sostenido por poderosos movimientos intelectuales. Es legítimo cuando ha nacido de una legislación preestablecida por un Parlamento regularmente elegido. En una palabra, un Gobierno es legítimo si no sufre la tutela de una institución cualquiera y si no cuenta con funcionarios impuestos por pronunciamientos militares, por la fuerza del dinero o por otros procedimientos inadmisibles. Un Gobierno que es el verdadero representante de la Ley, tiene derecho al respeto de una legitimidad que no se puede ni constatar, ni partir, ni falsear.

Se me permitirá señalar la coincidencia que hay entre esta concepción de la legitimidad de los Poderes públicos nacidos de la voluntad soberana del pueblo, y la idea misma que ha inspirado la creación de la Sociedad de Naciones.



No en vano la Constitución española ha incorporado a nuestro derecho los principios del Pacto de la Sociedad de Naciones. Recordemos que esta institución ha nacido de la más terrible de las guerras y que se ha creado a fin de evitar que la Humanidad no se viera sumergida de nuevo en el drama de una nueva guerra. Los fundadores de la Sociedad de Naciones no la pusieron al servicio de fuerzas misteriosas, ni de los poderes irresponsables que habían desencadenado la tragedia. La colocaron bajo la salvaguardia de los pueblos mismos. Confiaron la defensa de la paz a los hombres de buena voluntad del mundo entero, a aquellos que cuando estaban en las trincheras adquirieron derechos sobre nosotros. La vieja concepción de la lucha entre los Estados fué reemplazada por la concepción nueva de la colaboración entre los pueblos. La espada del guerrero que impone su ley a los vencidos debía ser reemplazada por el Código del juego que defiende al débil contra el agresor.

Estos principios de Derecho y Justicia — y este otro principio de la libertad que el pacto invoca — han sido los que ha seguido el pueblo español para organizarse en comunidad nacional. Es del pueblo libre de donde nace la legitimidad del Poder, del mismo modo que del conjunto de los pueblos libres nace la esperanza de la paz del mundo.

La explotación de las obreras y campesinas en el Japón

Por TCHIO-KADO

"Si la tejedora japonesa puede ser considerada como una mujer, el poste telegráfico puede dar flores". ADAGIO JAPONES.

En el adagio que nos sirve de subtítulo no hay la menor exageración; además, el adagio no sólo define la situación de la obrera textil, sino también de cualquier mujer trabajadora del Japón. La obrera y la campesina japonesa, como toda trabajadora japonesa, mujer o niña, no están en condiciones como seres racionales ante la ley. Y en las fábricas están en condiciones singularmente difíciles. No mucho más risueña es su vida en la familia, donde los viejos resabios del régimen feudal la convierten en una esclava del marido, del padre, o del mayor de la familia.

El salario de la obrera ocupada en un trabajo físico o intelectual no supera por lo común la tercera parte o la mitad del salario del hombre.

A raíz del enorme retraso en el pago de los salarios, las obreras en muchas partes no reciben ni siquiera los pocos centavos ganados. Por eso, las obreras despedidas, sin posibilidad de encontrar trabajo o de regresar a su aldea, asoladas por el hambre, se ven obligadas a ocuparse de sirvientas o traficar con su cuerpo.

A consecuencia de la absoluta falta de protección del trabajo, la arbitrariedad de los patronos con respecto a la jornada de trabajo de la obrera, reina soberana. Según datos de la estadística oficial sobre el promedio de la jornada de trabajo, se ve claramente que en las ramas de producción donde predomina el trabajo femenino, la jornada de trabajo es mucho más prolongada que en otras ramas industriales donde trabajan especialmente obreros. Además, la jornada de trabajo aumenta con distintos pretextos en forma coercitiva. En todas las fábricas sin excepción se obliga a las obreras a proceder a la limpieza del local y de las máquinas, y en algunas fábricas hasta las obligan a limpiar los excusados. En la fábrica textil de Fusú se obliga a las obreras a entrar a la fábrica antes de comenzar el trabajo. En algunos grandes negocios se obliga a las dependientas a trabajar una hora y media más del horario. Todos esos trabajos extra no son, por supuesto, abonados a las obreras.

La intensificación del trabajo relacionado con la crisis y con la guerra, la influencia de la racionalización capitalista, ha afectado con más rigor a las obreras, que son las que menos resistencia ofrecen a consecuencia de la falta de organización. Todo descontento de las obreras, recibe como respuesta de la administración que el trabajo se está efectuando "en interés del soldado nipón". Se hace propaganda en favor del patriotismo militar, se exhorta a "trabajar por la patria". No se tiene en cuenta ni la fatiga ni la enfermedad de una obrera, la echan sin miramientos a la calle. Al terminar los tres meses, despiden a las obreras completamente extenuadas e incapaces para una explotación ulterior, sin recompensa alguna, y se procede a un nuevo reclutamiento de 500 o 600 muchachas fuertes, a las cuales se puede someter de nuevo a una dura explotación. Casi en todas las empresas bélicas se trabaja actualmente horas extra, de cinco a seis horas de más por día. En muchas empresas bélicas se practica el trabajo nocturno.

La situación de esclavitud de la obrera japonesa, se manifiesta con mayor claridad en el sistema cuartelero de las viviendas comunes. Los cuarteles obreros, a excepción de muy pocos, tanto por sus condiciones sanitarias como por su régimen, no se distinguen en nada en las cárceles de los países capitalistas.

Está prohibido pernoctar fuera del cuartel. Al privar a la obrera de toda libertad de comunicación con el mundo exterior, los capitalistas tienden a evitar el desarrollo de su conciencia de clase, con el fin de explotar más fácilmente su trabajo. Los capitalistas intentan oscurecer su conciencia mediante la "instrucción" reaccionaria. En las tituladas "escuelas para obreras", anexas a las viviendas comunes, se organizan en los días de descanso conferencias de los sacerdotes de los templos o de los representantes de la camarilla militar, que predicán la sumisión a los patronos, la lealtad al monarca, la obediencia a los padres, el amor a la patria, etc. Se está fomentando por todos los medios el chovinismo y los sentimientos militaristas. Esas lecciones vienen acompañadas de películas patrióticas. Se descuenta obligatoriamente de los míseros centavos de las obreras, "donaciones para la guerra".

La mujer trabajadora del campo experimenta una doble explotación: del sistema semifeudal de arriendos, y del capitalismo moderno. Las viejas tradiciones y las supervivencias feudales en el

régimen de familia, son más fuertes en el campo. La campesina está privada de la posibilidad de recibir cualquier rudimento de instrucción elemental, pues ella trabaja eternamente como una bestia de carga tanto en casa como en el campo. La crisis de la agricultura y la guerra arruinaron por completo el campo. En relación con esto, la miseria y el hambre afectan singularmente a la mujer campesina, sobre cuyos hombros recae principalmente la preocupación de mantener la familia.

Los campesinos más pobres se ven obligados a vender sus mujeres e hijas para cubrir las faltas de pago de los arriendos.

La mujer japonesa está privada de todos los derechos civiles y políticos. No tiene el derecho de participar en los partidos políticos, está privada de derechos electorales. También en los hábitos de la vida hay una enorme desigualdad para la mujer. El hombre tiene plena libertad de vínculos amorosos con otra mujer, en cambio, su propia mujer carece del derecho de pedir el divorcio sobre esta base. Al mismo tiempo, la violación de la "fidelidad conyugal" por parte de la mujer, apareja, no sólo el divorcio, sino que es castigada por la ley.

Ninguna clase de enfermedades del marido dan derecho al divorcio, y la mujer está obligada a vivir con el marido hasta en el caso de que padezca enfermedades venéreas. Pero el jefe de la familia tiene al mismo tiempo el derecho de venderla a la fábrica o a un restorán o a una casa de tolerancia, contra su voluntad.

Toda la vida de hogar de la mujer japonesa reside en "los tres mandamientos de obediencia": en la infancia, obedecer a los padres; en la vida conyugal, al marido, y en la vejez, a los hijos. Estos mandamientos no sólo han penetrado profundamente en los hábitos de vida, sino que encuentran su exteriorización en todas las leyes familiares.

De este modo, la monarquía policiaca legaliza con todo el vigor de su aparato estatal (justicia, policía, etc.), la falta de derechos y la esclavitud de la mujer, persiguiendo el fin de intimidar por el rigor de las medidas punitivas a las obreras trabajadoras y con ello amortiguar en ellas todo amago de protesta y de lucha.

Los capitalistas y los terratenientes inspiran a los trabajadores del Japón la obediencia al monarca, el amor a la patria, etc. Pero, ¿por qué deben las trabajadoras amar a esa "patria"? ¿Será porque la "patria" no sólo ha legalizado sino que hace penetrar la esclavitud en la familia? ¿O será por la explotación inhumana de las obreras en las fábricas, donde están colocadas, en lo que respecta al salario y a la jornada de trabajo, así como en otros sentidos en condiciones mucho más difíciles que los obreros? ¿O quizá por la existencia de hambre y por el régimen carcelario en las viviendas comunes o por la mortandad horrible entre los niños que sucumben a raíz de la plena ausencia de protección del trabajo de la madre? ¿Por la existencia de hambre de las familias campesinas, a las cuales el Estado, los terratenientes y los usureros quitan más de lo que están en condiciones de hacer rendir a la tierra que ellas cultivan? ¿O porque la campesina soporta la venta de sus hijos a las fábricas y de sus niñas a la prostitución para salvar a la familia de la muerte de hambre?

La "patria" dió tan sólo los siguientes "derechos" a las mujeres del Japón: "el derecho de donar" para la guerra; "el derecho de sacrificar" su vida y la de sus hijos para la gloria de los beneficios y de la vida de hartura de los capitalistas y de los terratenientes; "el derecho de morir de hambre" cuando las obreras son arrojadas, extenuadas por la explotación sin ayuda alguna de las fábricas, como trastos inservibles, a las campesinas cuando los terratenientes las arrojan de la tierra por falta de pago de los arriendos o cuando los funcionarios del Estado venden en pública subasta todos los bienes del campesino por falta de pago de los impuestos. Tras esta "patria" se escuda el monarca, los capitalistas, los terratenientes, los banqueros y los generales. Son ellos los culpables de la miseria y del hambre de las amplias masas trabajadoras. No es posible amar una patria semejante. Una tal "patria" tan sólo puede ser odiada. Las mujeres trabajadoras del Japón no pueden sufrir más en silencio. Se alzan a la lucha y al lado de los hombres participan en las huelgas, las manifestaciones, las insurrecciones a causa de los arriendos en el campo, etc.

¡Mujeres obreras y campesinas del Japón! Arrecciad a la lucha contra vuestros explotadores.

¡Luchad contra el reparto de China, ayudad a los soviets chinos!

DE PARAPETO A PARAPETO

RELATO
DE
UN
COMISARIO
POLITICO

En la noche última ha habido una gran actividad. El comisario político pasa por los puestos. «¡Comaradas!, preparados; vamos a trabajar». Camina con una gran bocina de latón buscando el punto desde donde hablará a los facciosos. Había que demostrarles a los fascistas que nuestra vigilancia, guardando Madrid, es cada día más firme: que nuestra moral, inquebrantable, es una moral de victoria.

«¡Muchachos! Aquí cayeron más de quince mil de los vuestros», grita en el gran silencio la voz del comisario dirigiéndose al enemigo. Y el comisario del segundo batallón de la Sexta Brigada Mixta continúa sereno, con voz fuerte, animado con el entusiasmo de nuestros muchachos, que ya han demostrado que no se asustan fácilmente, y menos con las bravatas de que en esta noche iban a entrar en Madrid.

La preparación fué magnífica. Había sonado vibrante el himno proletario: *La Internacional*; se oía hasta desde las filas contrarias, respetuosamente, sin sonar un solo tiro. La *Joven Guardia* sigue y eleva el entusiasmo al máximo. Esta noche, como todas, Madrid puede estar tranquilo.

¡No pasarán!

«Os han traído engañados — empieza diciendo nuestro comisario —. Sois un instrumento ciego de los señoritos, de los militares, de los capitalistas, que siempre os han explotado y que ahora se valen de vuestra sangre para rematar su obra de crímenes y destrucción, carne de cañón para engordar su bolsillo y aumentar sus privilegios. Os tratan como perros; no coméis... Nosotros, sin embargo, vamos alegres a la lucha; poseemos libertad y democracia; no carecemos de nada y nuestros jefes son nuestros padres, nuestros camaradas. Venid a nuestras filas.»

Como el frente es extenso, después de esta primera alocución se pasa a la parte que hace frente a Ingenieros Agrónomos, y de nuevo surge la voz del comisario, que les habla apelando a los sentimientos religiosos de ellos, contrastando sus hechos con sus palabras de amor y caridad cristiana. Explica la situación de los frentes y la entrega de pedazos de nuestro territorio a los fascistas extrinjeros. Termina invitándoles a pasarse a nuestras filas, y al dar un viva al pueblo español libre es contestado desde algunos sitios de las filas contrarias.

Resuena la voz, más tarde, contra los muros del Clínico. Se les dice de pasarse a nuestras filas, como en las anteriores charlas. Esta ha sido escuchada con gran atención. Retumba la voz contra las paredes de los inmensos edificios. Y de pronto se oye: «¡Oid, comunistas! ¡Aquí, el fascismo! Os habla uno del Tercio, de la gloriosa Legión, que en el año 21 evitó tanto sangre a España. Sois unos cobardes; no sois ni siquiera españoles, porque esa gentuza rusa os ha engañado...» Y así continúa diciendo también que no somos patriotas. Contesta, rápido, nuestro comisario: «¡Oid, soldados españoles, engañados por la gentuza

vendida a Hitler y Mussolini! Os habla el Ejército Popular de la República democrática. Somos los honrados hijos del pueblo, y el que habló de vuestras filas es uno de los jefecillos que os llevan al matadero, pistola a vuestras espaldas; es un tipo que perdió el espinazo de tanto doblegarse ante sus amos. Ved bien quiénes son todos esos tipos. Con ellos solamente tendréis el látigo sobre vuestras cabezas. Pero, oye, tú, lacayo fascista: ¿De dónde sacáis vosotros el patriotismo, vosotros que entregáis las Baleares y otras regiones a las huestes de Hitler y Mussolini? ¿Patriotas vosotros que traéis moros, italianos, alemanes, etc., a asesinar al noble pueblo español? Toda la riqueza española que vosotros controláis va a manos del capitalismo extranjero. No sois patriotas; sois los más encarnizados enemigos del pueblo español, sois la vergüenza de España. Nosotros somos el pueblo, los que defendemos el suelo de España, los continuadores, los descendientes de aquellos que en 1808 defendieron heroicamente nuestro país contra la invasión extranjera. Al pueblo español le están reservados grandes destinos. Ahora le ha tocado también salvar a España de la traición de los españoles renegados y a la Humanidad de sus peores enemigos: los fascistas.

¡Escuchad, muchachos engañados por esa canalla! Con vosotros queremos la paz, la fraternidad, para luchar unidos en defensa de la patria. Nos apena que una parte de la juventud española no esté a nuestro lado compartiendo el orgullo de batirse por la independencia y el progreso de nuestro país.»

Se ha gritado mueran los verdugos del pueblo... El entusiasmo clama en nuestros muchachos. El mismo de antes, desconcertado, contesta sólo un aluvión de insultos, sin encontrar palabras precisas, y, por último, no sabiendo qué decir para elevar la moral, se dirige a los suyos en plan de arenga: «¿Estáis dispuestos a dar el pecho y vuestra vida y salir ahora mismo hacia esas casas y conquistarlas? ¿Estáis dispuestos, por el honor de la Legión, a quedaros sin vida antes de no tomar esos edificios?». El silencio más absoluto fué la respuesta a sus palabras.

Ha sido una buena jornada; no se atrevieron a atacarnos; éramos los mejores y con una magnífica moral. El comisario político ha sido felicitado. Hoy fué un buen trabajo. La impresión es de que en las filas contrarias la meditación y la duda harán su efecto sobre una moral relajada por los descalabros en sus infructuosos esfuerzos por entrar en nuestra querida ciudad.

Nosotros, cada día más firmes en nuestros puestos, arma al brazo, preparados, esperando la voz del mando.

(1) Los comisarios políticos envían relatos de tanto interés como éste, publicado en el diario de su batallón por el comisario de la Sexta Brigada, de Madrid.

EL COMISARIO



Certero pulso o medida,
fuerte y útil Comisario,
tus armas no son las balas,
son las palabras y el tacto,
la razón y la experiencia,
el ejemplo de hombres bravos.
Fuertes Furmanov de España
muchos Tchapaief forjaron;
por los frentes van serenos,
erguidos, los Comisarios;
ellos son la inteligencia,
la razón porque luchamos,
nuestra certera política
que el mundo va conquistando,
la disciplina consciente,
lo que jamás tendrá el fascio,
que, aunque posea cañones,
jamás tendrá Comisarios,
porque no tienen moral
ni alma los mercenarios.

Certero pulso o medida,
inteligente y callado,
justo, preciso, sereno,

marcha al frente el Comisario;
el cielo se hincha sonoro,
rugen negros aeroplanos,
silba el obús por los aires,
llueve metralla en el campo;
certero pulso o medida,
en pie queda el Comisario,
en pie queda inteligente,
en pie político y alto.

Una voz cruza el estruendo;
es la voz del Comisario:
“¡Adelante, camaradas;
no retroceder ni un paso!”

Yo os saludo, hombres valientes,
ejemplares milicianos,
dialécticos de la guerra,
hombres que morís hablando,
como el héroe de Cronstádt,
el acento firme y claro;
el pueblo en armas os crea.

¡Yo os saludo, Comisarios!

José HERRERA PETERE



E G I A K

Efusi, erakilañ edo técnico zaleti baten amezak, egiztarakor diren efiya da, ta gañeraz, egiztaratu direnak.—RAMÓN J. SENDER.

* * *

Senugaltar, edo proletariado eraki-jaurgoa, oñazt-indaí, edo electricidadea zotzitirende, edo socialismoa.—LENIN.

* * *

Garaipeña, berez, beiñ ere ez dator; aidanean, lortu egin bear da.—STALIN.

* * *

U.R.S.S.a, langileen opoñik ezagutzen ez duan efi bakafa da, gaixoeñ zaitu ta aúfak, edukatzen diren bakafa. Eñiyen anaidean kiñaldurika edo zapendurika (fundada, basada) dagoan batzendi soñl aundia dalako, beragan erakafia sentitzen naiz.—KANTERBURY - KATEDRALEKO DEAN - AK (Inglateñan).

* * *

Faszismoa ta zienza, adirapen alkañ - aurkariak dire.—EE. UU. 'KO ZIENZI AKADEMIKO MENDU DAN BIZIRAKILAIN EDO BIOLOGO MILLER.

* * *

Txobinismoari afots zayon sobietar Jaurgoa, aberzaletsunari ta afaza edo abendaren lendadipeneri (a los prejuicios) ere, lorqeta eta lurtz-araltzuna (extensión de territorio) bere egitzunari ez dagokiola naimendaratzen du. Militaritsuaren ta odoltsunaren gogal edo espirituaren eraltsun edo edukazioa, nazioaren onore ez dala ezagutzen du, adipen edo idealaren egiztaratzea baizik, zeren-ta, bere borondatez jayo dan, ta bere izapenaren adirakia ekusten duan: Zotzirendearen, edo sozialismoaren batzendi-kiñala.—LITVINOF.

* * *

Koldar baten emazte izatea baño, heroe baten alargun, izan obe da.—DOLORES IBARRURI (PASIONARIA).

* * *

Paqekoi edo zale izan bear da; aurkaldaria geltsudez-pentsu edo imprudente danean, bere geltsudan uzte duan er-

titzen edo politika baño eriopengafiagorik ezer ez da.—ARÍSTIDES BRIAND.

* * *

Belauniko bizi baño, lenago zutik il.—DOLORES IBARRURI (PASIONARIA).

* * *

Itxumuztuan ta ilunpe-garayan egi ezatea, gauz berezkiñ da.—HENRI BARBUSSE.

* * *

Madrid goralpengafia potakatua ta efca izan diteke; facciosorenea beiñ ere izango ez da, baña. Gizon bat izan dediñ artean, trintxeran fusil bat izango da; eta au izan ezean, emakumeak adaldu edo sortuko dire, beren semeek zatikaturik ekusi ditueñ kamaradok, Erak, ametradorik erabiltzen asmatu eziñ albadezate, aurkaldarien mozua, ud-irakiñakin edo oliakin kixkaltzen jakingo dute.—ORTEGA, GUDARI AINTZINDARIAK.

* * *

Aldretara zoazte.—LENIN

* * *

Gaurko lañitzun bat, aintzinañko lañitzunaren befizte soñla ez da.—STALIN.

* * *

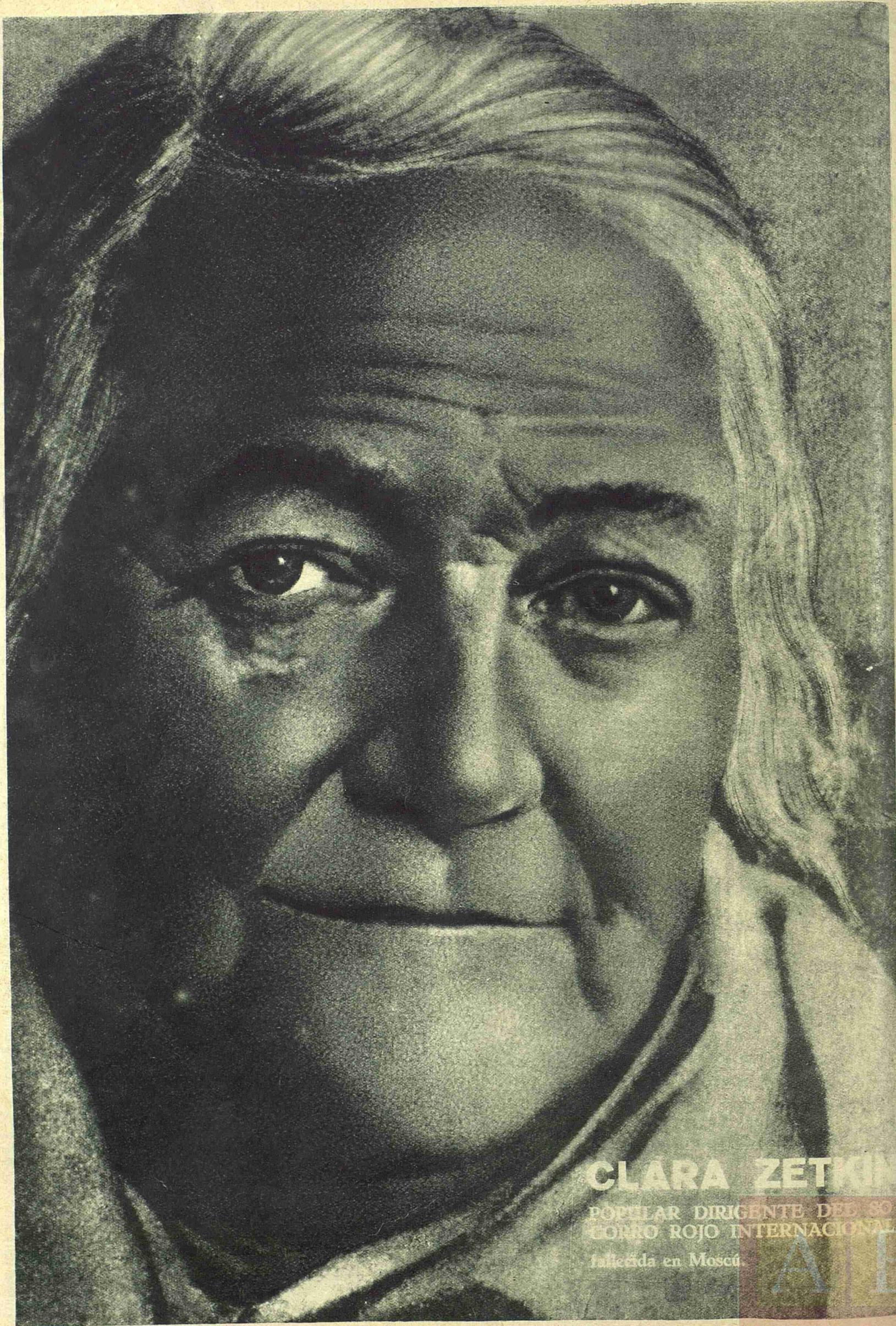
Oraingo lañitzuna (crisis) diruzaltzunaren edo kapitalismoaren bakartaltsuan edo monopolioan aziyaz dijoa, ugalduaz, kapitalismo-lañitsun orotiarren (general) kiñal edo base gañean, Lengo, kapitalist lañitzunak, gaizkitzen zijoazen bidez, ta garai berean eletearen iñarduz, bezte arodi-semantzara (fase cíclica) iraintzitzeko beatezkoa baldindeak adal-tarazten zijoazela ikusten zan; berazpena. Oraingo lañitzuna, baldinde oso banaindeetan aziyaz dijoalaren agiak, gaurko ekonomi lañitzunaren taramankian edo mekanismoan, bere ats edo seña argiro usten du.—M. IOELSON.





EN EL IMPERIO DE UN BORRACHO

El día 19 de julio comenzó la lucha; se prolongaba la resistencia de fiebre y ahogo, las encrucijadas se perdían a costa de mucha sangre y las ganaban, con pólvora y metralla, los señoritos y sus soldados. La heroica resistencia iba siendo vencida, lentamente. A Queipo le costaron mucha sangre y muchas borracheras los hombres de Sevilla la Roja. Durante muchos días se dedicaron los «triunfadores» a la represión. Aún siguen su tarea. Son los mismos que ametrallaron en la Puerta de Osorio a una masa de mujeres y niños porque no quisieron gritar «¡Arriba España!». ¡Canalla! Pronto llevarás tu merecido. Tú y tus esbirros. Las víctimas de tu vesania claman venganza. ¡Y la tendrán!



CLARA ZETKIN

POPULAR DIRIGENTE DEL SO
GORRO ROJO INTERNACIONAL

fallecida en Moscú.

ARCHIVOS
ESTATALES